

no ficción

estudios de ciencia ficción

P.V.P. 300 Pta



Sección: *El Autor y su Obra*

RAFAEL MARÍN TRECHERA

Primera Edición: 250 ejemplares
Depósito Legal: TF 1.419/89
©Copyright Pedro J. Romero, 1990

Impreso en España por

CANARIAS COPYPRESS
Miraflores, 9 - Tel. 24 35 34 - Fax 24 48 16

Composición electrónica y diseño

Seltra Informática, S.L.
Gines de Castro, 3, 4ºB
35500 Arrecife

Operador: Juan Antonio Gubern Soyka

Agradecimientos por su apoyo a:

Santiago G. Solans,
editor de **ELFSTONE**,
(Camino de las Torres -112-7º-2ª
50007 Zaragoza)
por una razón que el ya conoce.

Juan José Parera,
por permitimos reproducir ilustración
que es nuestra portada.

Rafael Marín Trechera y Carlos Pacheco,
por su apoyo y ayuda en la
realización de este número.

no ficción, publicación dedicada al estudio de la ciencia ficción, es una publicación realizada por aficionados, sin ánimo de lucro y como medio de difusión cultural.

Todos los autores conservan los derechos sobre sus obras.

no ficción no se responsabiliza de las opiniones de sus colaboradores

Esta publicación se realizó en formato completamente electrónico usando los siguientes productos, cedidos por Seltra Informática, S.L.:

*Aldus Page Maker 3.0, Wordstar 5.0, PcPaintBrush IV Plus, Corel Draw 1.2,
Microsoft Windows 3.0, HP LaserJet III,
HP ScanJet Plus, Gateway386\25,
NEC Multisync 3D, Video7 1024i y otros...*

(Por supuesto todas las marcas están registradas por sus respectivos propietarios)

A Pedro con mi
Jorge amistad y agradecimiento

no ficción, vol. 1, n°3.
Septiembre-Diciembre 1990

Fanzine dedicado a la
ciencia ficción en todas sus
formas.

Edita
Grupo Interface

Portada
Jesus Parera
Nuestro agradecimiento a
Juan José Parera por
permitirnos reproducirla
aquí. La ilustración apareció
en *Maser* 11.

VVP: 300 PTA

Dirección Editorial
Pedro Jorge Romero
El Claudiano 3
35500 Arrecife
Las Palmas

Suscripciones
Ricard de la Casa
Apartado 2061
Principado de Andorra

Indice

© Ref 291

Editorial

por el editor, claro
.....2

¿Fandom Español?

Ricard de la Casa
.....4

El Autor y su Obra

La Génesis de Lágrimas de Luz.

Rafael Marín Trechera
.....11

Mis Watchmen

Rafael Marín Trechera
.....15

36 Respuestas y una Carta: Una Entrevista con Rafael Marín Trechera

.....22

Salther, La Leyenda del Navegante

Rafael Marín Trechera
.....34

GRUPO
Interface



Nº3

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE

90

Editorial

He Visto el Futuro de la Ciencia Ficción Española y se Llama Rafael Marín Trechera... Si Hay Futuro, Claro.

Dear Rafael

Cuando empecé a editar fanzines tenía un pequeño sueño privado: Editar a todas aquellas personas a las que admiraba cuando yo era sólo un niño perdido en Lanzarote y que devoraba los números de *Nueva Dimensión*. Poco a poco he ido haciendo realidad ese sueño, y no sólo he editado a algunos de mis más admirados héroes de juventud, sino que a la mayoría los conozco personalmente. Hoy sin embargo llega el momento más especial, hoy edito a la personalidad que dentro del género me ha atraído más y al que considero el mejor escritor español de ciencia ficción. Hoy le toca el turno a Rafael Marín Trechera y cumplo otro sueño más.

Rafael, eres un hombre que no deja de sorprenderme. Eres capaz de escribir una novela tan hermosa como *Lágrimas de Luz* y aun así, tu mejor novela, *La Leyenda del Navegante*, permanece inédita. Has escrito uno de los mejores libros sobre comics de un español (si no el mejor, superando cualquier cosa de Coma o Gubern), la que fuera tu tesis de licenciatura *Marvel Comics: Un Universo de Ficción para una América en Tránsito* (y que todavía sueño con editar, marvelomanos del mundo estad atentos). Has escrito algunos cuentos maravillosos y eres un consumado y habilísimo traductor (aunque algunos se quejan de tu traducción de los términos matemáticos: Yo estoy contigo Rafael, es la matemática las que están mal traducidas). Tu personalidad impregna todo lo que dices o escribes, y este faneditor esta a punto de arruinarse definitivamente llamándote por teléfono para escuchar como le cuentas que el Joker debería entrenar a Robin.

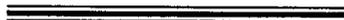
Bueno, en realidad el que me sorprende es este país, y sobre todo nuestro querido género. Cuando una sola página de *Lágrimas de Luz* vale más que la mitad de lo que bajo la etiqueta de ciencia ficción se edita, no entiendo como tu obra no aparece de continuo en las librerías. No se que extraña alquimia nos impele a consumir lo que viene de fuera y nos ciega para lo que tenemos dentro. Comentas que piensas cambiar de campo y pasarte a la literatura general. Quién podría reprochártelo. Probablemente allí encuentres páginas más receptivas. Porque después de todo, en este género hay muchas personas a las que les gustaría escribir y no lo hacen. ¿Cómo se puede tener ánimos para escribir una novela, si al mejor no se las publican? ¿Cómo podemos siquiera empezar a imaginar, si sabemos que nuestras posibilidades son casi nulas? Por eso esta el encabezamiento de esta editorial lleva un condicional. ¿Habrá ciencia ficción española?

Espero, que este número de *no ficción* sirva de algo. Me gustaría pensar que alguien lo leerá y se sentirá interesado. Quiero creer que una cosa así podría suceder. Después de todo, siendo un hombre que ha tenido tantos sueños, bien puedo atesorar uno más.

Hay un detalle de este número que me gustaría que no se te pasase por alto. Su salida a la calle debe coincidir más o menos con la fecha de tu boda. Considera este tu regalo en nombre de Ricard y en el mío propio, siendo estas páginas y nuestra admiración lo único que podemos darte. Felicidades.

Atentamente

Pedro Jorge



Sin comerlo ni beberlo hemos acabado por tener entre las manos un especial Rafael Marín Trechera. Juro que nunca hubo intención de tal cosa. Todo empezó con una carta donde se explicaba la génesis de *Lágrimas de Luz* y no tengo ni idea de como hemos llegado hasta aquí.

El ensayo "La Génesis de *Lágrimas de Luz*" creo que no precisa ninguna explicación. Creo que cualquiera que haya disfrutado con la obra lo leera con agrado.

El artículo sobre *Watchmen* es una muestra de las habilidades de Rafael como crítico de comics, a la vez que cumplimos una promesa, cubrir la ciencia ficción en todas sus formas. *Watchmen* es todo un alarde de la mejor ciencia ficción y cualquier aficionado al género disfrutará de su lectura. El mismo Norman Spinrad (tan poco dado él a los excesos) dijo de *Watchmen* en un número de *Isaac Asimov's Science Fiction Magazine* que era al comic lo que El Quijote a la novela, un heraldo de lo que esa forma artística sería capaz de hacer. En mi modesta opinión, *Watchmen* es una obra maestra, apasionante y sugestiva.

Tengo cierta debilidad por la entrevista que se incluye en este número. Considero que es apasionante, pero no por las habilidades del entrevistador (que confiesa carecer de ellas. Para realizar esta me he inspirado en varias entrevistas aparecidas en *Foundation*) sino por la personalidad

del entrevistado, lo cual sólo demuestra que para hacer una buena entrevista basta con hacersela a alguien interesante.

Las páginas de comic que "adornan" este número son una muestra del trabajo que Rafael Marín Trechera y Carlos Pacheco preparan para la revista Cimoc. Presten atención al dibujo. Carlos Pacheco llegará lejos, seguro.

Finalmente, la guinda viene dada por algunos párrafos seleccionados de *La Leyenda del Navegante*. Esa novela inédita que hemos nombrado tantas veces. El lector me perdonará el atrevimiento de haber roto por esta vez la regla que dice que en *no ficción* sólo se incluirá ensayo.

Ricard de la Casa aporta a este número un artículo donde desmonta pieza a pieza el fandom nacional y analiza sus motivaciones y futuro. Parece adecuado en un número dedicado a un autor español de ciencia ficción.

Me hubiese gustado incluir algún cuento de Rafael, pero el único disponible "A Tumba Abierta" era demasiado largo para incluirlo aquí. Quizás en algún próximo número de *Factoría*.

Esperos que disfruten leyendo este número tanto como yo disfruté realizandolo.

Pedro J. Romero

PD: Feliz Navidad y Próspero 1991.

A partir de ahora tenemos doble dirección. Las suscripciones deben enviarse a Ricard de la Casa, Apartado 2061, Principado de Andorra. Mientras que las colaboraciones a Pedro Jorge Romero, El Claudiano 3, 35500 Arrecife, Las Palmas.

¿Fandom español?

Ricard de la Casa

Advertencia

Todos los que dedican parte de su tiempo, como hobby a la ciencia ficción, acaban preguntándose del porqué nuestro fandom es "así" de malo, de pobre, de desorganizado, de... Haría falta bastante más que este artículo para examinar con detenimiento las peculiaridades del fandom español. Esto no es un análisis profundo y exhaustivo del tema, sólo son conjeturas, pensamientos e ideas de los porqués de la situación de lo que se ha convenido en llamar "fandom nacional". Como tal expresa mi sentir y bajo ese punto de vista es absolutamente parcial. Así que nadie se lleve a engaño, esto no es precisamente una investigación fría y calculada, sino el examen, eso sí, de lo vislumbrado, oído (sobre todo, ya que muchas ideas expuestas aquí no son mías, lo son de aficionados, editores de fanzines, directores de colección, amigos, y personas muy relacionadas con el género que nos ocupa y que las expusieron en mi presencia, y a los cuales agradezco su confianza y su ayuda en la consecución de este artículo, ideas que por supuesto comparto) y reflexionado en estos últimos años.

Todos los comentarios vertidos, lo son de forma general, queda entendido que hay excepciones y que pueden haber casos muy concretos, momentos u otras cosas que se salgan de la regla expuesta. No es mi deseo pormenorizar o descender a algo singular, sino intentar dar una visión global y de conjunto, aunque dé, en algún momento, ejemplos específicos.

El preludio o situación

Yo nací en 1954, en esas fechas y aunque algunos opinen lo contrario voy a situar el nacimiento de un fandom español. Hacía una década de la primera bomba atómica y ya se empezaban a conocer los letales efectos que la alta tecnología podía tener. Tras la larga recuperación que fue la posguerra, fue a principios de los años cincuenta cuando se empezó a disfrutar de cierto bienestar tecnológico; en esos años, aparecieron las primeras editoriales que publicaron de forma regular Ciencia Ficción.

Eramos pues, en ese momento, un fandom que vislumbraba el futuro, eso sí, desorganizado pero que tenía ciertas relaciones al amparo de las colecciones que ya bajo la etiqueta de Ciencia Ficción hubo en nuestro país. Empecé a leer CF a mediados de los años sesenta, con las novelitas de "Luchadores", aunque de forma aislada tanto geográficamente como intelectualmente. *Nueva Dimensión* fue mi entrada seria en el Fandom, aunque aún de forma pasiva.

Particularmente he visto la desintegración acaecida a mediados de los setenta el renacer con el cambio de década 70/80, la travesía del desierto y el actual momento, donde se vive un presente intenso. El fandom español parece tener cierto parecido con algunas peculiares estrellas, las cefeidas, que brillan alternativamente como un poderoso foco de luz halógeno y como una lámpara de aceite tambaleante. Existen dos estudios que sitúan unos periodos cíclicos, de vacas gordas y flacas, en cinco

y siete años, así pasamos de un período de prosperidad a otro de secano con alarmante regularidad. En cualquier caso una pequeña variación en el ciclo no tiene para nosotros importancia. Lo importante es remarcar que se viven períodos buenos y que sin saber a ciencia cierta el porqué, aunque se sospecha parte de sus causas (exceso de oferta, por parte de las editoriales que saturan un mercado que apenas sufre variación en cuanto a cantidad de lectores y poco o nulo interés en los fanzines que se editan en ese momento, lo cual obliga a un retraimiento o desaparición de estos y por tanto caminos cerrados para los que intentan escribir literatura fantástica), sobreviene otro malo. Han habido loados esfuerzos, de personas concretas o pequeños grupos, por organizarse, varias asociaciones o clubs han visto la luz y han pasado a formar parte de la historia de la CF española, pero ninguno de ellos ha logrado sobrevivir al lustro o septenato malo, todos han acabado cerrando o en el olvido.

Si la CF se sigue vendiendo, y poco a poco en estos últimos 40 años se ha ido afianzando en el mercado español, ¿por qué tenemos un "fandom" tan mísero? ¿Por qué éste no sólo no se ha desarrollado a la par, sino que ha retrocedido? ¿Por qué desaparecen los fans? Tanto los lectores como los activos, como tragados por un agujero negro; no tiene nada de malo que se creen cosas, especialmente revistas, fanzines, clubs y asociaciones, para que a corto o medio término se cierren, lo que es malo en si, es que no exista una renovación, que los mismos u otros no retomen con nuevas iniciativas lo que otros dejaron. Aquí se produce una discontinuidad que influye poderosamente en los ciclos antes comentados.

Bajo mi particular punto de vista, he aquí algunas de las circunstancias que han motivado y siguen motivando este estado de cosas en el país.

A/ De cultura y literaturas

La literatura de Ciencia Ficción se creo principalmente como una respuesta, o necesidad frente a la civilización tecnológica. Literatura "fantástica" ha habido siempre, pero en CF difícilmente podremos ir más allá del nacimiento de la era industrial. Podemos leer perfectamente CF, sin ninguna preparación académica, pero seguro que aquellos que han ido a la escuela pueden disfrutar más intensamente del género que los otros. Si la lectura en nuestro país, ha sido siempre algo de minorías (las asociaciones culturales fueron en tiempos de la dictadura el mejor refugio de muchos políticos), leer "ciencia ficción" es rizar el rizo, se entiende pues que realmente nos metemos en un lugar, sea bueno o malo, al que poca gente está predispuesta a meterse.

En realidad no debería decir literatura de CF, todo lo más subgénero humilde (por más que algunos libros cuesten cifras desmesuradas), ya que la gran mayoría de novelas que leemos, son traducciones y ese cedazo suele "dañar" las formas, el carácter, los modos, las más de la veces de forma gratuita. La CF es un género de ideas, pero antes que eso sigue siendo literatura, y sólo ahora empieza a haber un cierto cuidado por el estilo y el lenguaje utilizado. La gran mayoría de las traducciones son, a lo sumo, mediocres, y sólo se salvan algunas honrosas excepciones. Por tanto o uno lee en inglés o tiene muchas posibilidades de abandonar la CF pasados los 30 años, el ser humano es un ser perfeccionable y busca siempre algo mejor o superior, es lógico pensar que llegado el momento "da el salto" y lo abandona por otras cosas, que supone son mejores.

Lo lógico es pensar que allá donde está la tecnología punta está la mejor ciencia ficción, los mejores escritores, los lectores más interesados y el fandom más activo y desarrollado. Aquí, no nos hemos destacado precisamente por nuestros avances y aportes, ni nuestra universidad, debido sobre todo a sus limitaciones, es un buen caldo de cultivo, esto se nota en los pocos grupos organizados que nacen de ellas o en las publicaciones que deberían formarse de forma regular y continuada como ocurre en otros sitios. La ciencia ficción siempre ha sido una literatura secundaria, y sobre todo episódica, factor este muy importante por la influencia que tiene cuando se examina lo reducido del desarrollo del fandom en estos cuarenta años y los ciclos que antes mencionaba.

B/ De idiosincrasia y carácter

La pregunta que más oigo a los editores de fanzines de nuestro país es: ¿Donde se meten los más de 5000 aficionados que compran regularmente CF? ¡Desde luego no debajo de las piedras! Se pueden encontrar en cualquier librería ojeando libros de CF, pero cuando uno hace un tímido intento de contacto, las más de las veces es tomado por un vendedor de aspiradoras a la caza de un posible cliente.

A cualquier fan activo de nuestro país le gustaría que la mayoría de fans fueran como él, es decir con ganas de marcha, con ganas de compartir y con ganas de participar. Pensar eso no es malo, pero pensar que realmente todos los que leen CF son así, es un craso error. Estamos tomando como ejemplo el fandom americano, sin darnos cuenta que nuestro carácter, nuestras costumbres y nuestras maneras son muy diferentes de las suyas. Somos mucho más individualistas que ellos, las palabras colectivo, multitudes y compartir más bien nos asustan. No nos gustan las excursiones colectivas, ni nos apetece compartir la mesa del restaurante con otras personas desconocidas. Nuestra sociedad no admira a los que trabajan por amor al "arte", más bien se ríe de ellos por tontos y los critica por su poca perspectiva. Como estos simples ejemplos podemos encontrar muchos otros, que pueden demostrar la hipótesis. No quiero convertir esto en un examen psicológico del español medio, pero la verdad es que nuestras costumbres no son una buena base para desarrollar un fandom activo, estadísticamente no somos un pueblo educado en la lectura, no somos especialmente participativos y si en cambio gustamos de las fiestas colectivas. Tenemos un sentido del ridículo bastante exacerbado y eso aún coarta más si cabe nuestras perspectivas de actividad en el género. Es curioso comprobar como el fandom norteamericano es capaz de hacer funcionar clubs por algo tan simple como una película o serie (*Rocky Horror Show*, *Star Trek*), esta situación nunca se ha dado en nuestros lares, y en todo caso aunque legítimo tiene más de componente mimético que de impulso genuino, acaso nosotros, por nuestras costumbres, no estemos tan necesitados psicológicamente del instinto gregario. La población española ha pasado en estos 40 años de vivir mayoritariamente de núcleos rurales a urbanos medios, pero no existen grandes concentraciones macrourbanas y universitarias a excepción de Madrid y Barcelona y estas parecen ser, uno de los mejores caldos de cultivo para desarrollar un fandom activo.

En estos años el español ha tenido preocupaciones mucho más importantes debidos a problemas políticos y económicos, la literatura se ha vivido de una forma supletoria. Según comentarios constatados, hay gente que le gusta leer ciencia ficción (mucho), pero no hacen de esa lectura ningún eje de su vida, no les apetece, ni les interesa ir más allá. No desean seguir viviendo las restantes horas del día enbebeidos por el mismo tema. No están interesados en vivir de forma monocromática. Por tanto tampoco socialmente estamos demasiado predispuestos a participar directamente en ninguna manifestación de ese tipo.

C/ De nacionalismos y formas de pensar

Una de nuestras mayores riquezas, es también un arma de doble filo. España es un mosaico de costumbres sociales muy diversas, no hace falta viajar de una comunidad a otra. Podemos ir tan sólo de Almería a Sevilla, de Tarragona a Gerona, de Santiago a Pontevedra, de Lanzarote a Tenerife para constatar las diferencias. **La ignorancia de las culturas que comparten el mismo "Estado" siempre ha generado recelos e intolerancias**, aún hoy en día es fácil constatar todo ello, de norte a sur y de este a oeste, sin dejarnos las diagonales, en especial la que va de Canarias, pasa por Madrid y acaba por Cataluña.

Los grupos que se han creado por toda la geografía hispana, han vivido la mayor parte de la veces de espaldas a los otros, aunque se aparente lo contrario y las bocas vomiten adjetivos de hermanamiento grandilocuentes y vacíos. En algún caso muy concreto se ha utilizado como la más deleznable arma arrojadiza, la última vez, hace apenas unos días (semanas para el lector). El nexo CF es un poderoso instrumento de unión, pero parece ser que los convencionalismos no juegan a

nuestro favor en este terreno.

D/ De ghettos y mundos ocultos

Uno de los atractivos, o pseudo-atractivos, es el entrar a formar parte de una secta semi-oculta, un ghetto cerrado. Hay que confesar que a todos nos atrae la idea de que somos gente diferente, por encima de la media. El pensar que estamos situados en otro plano astral nos puede satisfacer sobremanera. Yo lo veo más como una trampa de ratones, una luz en la oscuridad para atraer peces incautos. El sentirse una persona especial, participativo de un pequeño movimiento incomprendido, la sensación de compartir algo cuasisecreto, atrae a gente no interesada realmente en la ciencia ficción. Las más de las veces, esas personas, forman parte de ese patético colectivo, incapaces de mantener una personalidad propia con independencia y que buscan aquí una seña de identidad, que por ellos mismos no pueden asumir. Personas que en si, no perjudican, pero que tampoco aportan nada, ni son capaces de aportar nada. Esta uniformidad no ayuda en nada a la CF, ya que son altamente manipulables y en si actúan más como un freno que como motor de iniciativas y actividades.

E/ De líderes y bichos raros

Durante estos años, han habido y hay personajes que han sentido la necesidad de liderar el género. En realidad a todos nos gusta el triunfo (la sociedad nos educa en su búsqueda), la particular sensación de ser reconocido como impulsor. Es una ambición bastante sana la de querer asumir un papel preeminente en la CF española, pero cuando estamos dispuestos a sacrificar nuestro tiempo, y sobre todo cuanto tenemos algo que aportar. Algunos más capaces que otros, estos cabecillas o líderes, en algunos casos han impulsado e impulsan la CF fuertemente. Por desgracia, en la historia española, abundan más aquellos que lo hacían por motivos poco altruistas y con vistas a asumir una posición dominante y hegemónica incompatible con sus habilidades u honestidad, o simplemente con poca o nula capacidad para llevar adelante la responsabilidad que ellos mismos se otorgaban.

Estos y los personajillos de sus alrededores se han dedicado a acrecentar sus egos de forma harto discutible, pues no se que tiene de interesante, el intentar controlar un fandom raquítico, cuyo paupérrimo estado exige y suplica cualquier cosa menos posturas egoístas, prepotentes y obtusas. Uno de sus peores vicios y utilizado abusivamente es la inmersión en lenguajes propios, en cierta parte lógica pero no hasta el extremo de convertirse en un argot enrevesado. Estos "nuevos bárbaros" se complacen retorciendo las palabras, haciéndolas ininteligibles para un oyente inexperto, citando nombres, temas, estilos o utilizando referencias cruzadas de dudosa necesidad. Cuanto ego incompetente y traslucido se refugia en esa malsana argucia pensando que así demuestran su aptitud y capacidad, su dominio del tema y sobre todo su "autoridad". Lo único que consiguen es aullentar al curioso, al lector principiante deseoso de compartir sus primeras experiencias. Los adjetivos "fantasma" o "plasta" acudirán raudos a su pensamiento. Cuantos posibles lectores activos de CF han puesto pies en polvorosa al comprobar la abundancia de sábanas voladoras. Otro de los motivos de huida es la cantidad de "bichos raros" que atesora las filas del fandom (y no sólo el hispánico, esto es algo bastante general), basta empezar a conocer gente, para ver lo mucho que nos alejamos del tipo medio, más parecemos una colección de seres exóticos a ojos de un extraño que otra cosa; no he hecho un calculo estadístico, pero creo que no exagero cuando digo que una gran mayoría del fandom podría muy bien incluirse en él. Estas razones son también parte de las causas de que figuras emblemáticas del género guarden una prudente distancia con el poco fandom activo existente, que no se mezclen y que no les apetezca participar en las pocas cosas que se organizan.

F/ De la salidas: El futuro del fan activo

Si el fan como tal, logra sobrevivir a los tropezones antes expuestos, y llega a convertirse en fan

activo, con ganas de hacer cosas, a poco que se introduzca en este mundo raro, cerrado, se da cuenta de que las puertas que se le abren son muy pocas. Como dar salida a toda la creatividad que uno lleva dentro, ¿donde están las revistas y fanzines que puedan "reconducir" nuestro empuje?. La moral se hunde tras examinar el panorama que nos espera, colaborar con los pocos fanzines que hay, publicar quizá algún cuento o relato, pasar veladas escribiendo algunas novelas que nunca verán la luz y que únicamente servirán como tema de conversación con nuestros amigos. ¿Que queda? Poco más que crear nuestro propio fanzine como la salida válida a nuestros deseos de escribir y de "hacer" algo. Existe un maravilloso estudio sobre los fanzines españoles publicado en *Nueva Dimensión*, en el cual se demostraba estadísticamente que estos se creaban con el fin de que su editor pudiera publicar aquello que escribía. ¿Pero que ocurre con ellos?, al cabo de poco, el trabajo de realizar las tareas de escribir, seleccionar, compaginar, ilustrar, imprimir, enviar y llevar la correspondencia ahogan al esforzado editor. Ni siquiera le queda la esperanza de que las suscripciones compensen la enormidad de su esfuerzo físico y económico. Al cabo de un cierto tiempo, cierra el invento y se retira a sus cuarteles de invierno. Todo lo más seguirá leyendo CF, pero sin quererse meter en más berenjenales. Si por el contrario opta por una vía más pragmática, la de escribir, tampoco tiene muchas posibilidades. El panorama ha sido durante estos últimos 40 años deprimente en el mejor de los casos. Uno puede publicar alguna novela, pero es difícilísimo que pueda dar el salto, que se gane la vida con su cerebro. No hablemos de publicar de forma regular, o en otros idiomas especialmente en inglés. Cualquier editor americano preferirá por una simple razón económica publicar a un autor desconocido de su país que a otro reconocido de aquí, pues en este caso deberá pagar las traducciones y eso encarecerá un producto igualmente desconocido para el público norteamericano. Es lógico que uno abandone asqueado y aburrido, se dedique a leer simplemente o dedique sus energías a otros campos más propicios. Una de la pocas salidas válidas es profesionalizarse, entrar en alguna editorial como asesor o director de colecciones del género, pero tampoco abundan las colecciones y por tanto el mercado es muy limitado. Poca cosa más queda, quizá traducir, pero si uno lo hace bien, rápidamente es "ascendido" y pasa a traducir cosas más serias y sobre todo mejor remuneradas, propiciando de nuevo que personas menos preparadas se hagan cargo de las traducciones de CF y que de nuevo estas sean de baja o mala calidad, círculo vicioso éste al que es difícil escapar.

G/ El elemento principal

Ligado al apartado anterior, hace falta mencionar que como habitantes del mismo planeta y animales de la misma especie, también hay que buscar elementos fuera de los contextos antes mencionados para buscar otras causas diferentes a las mencionadas (por comparación a otros fandoms más activos), ya que tampoco somos tan diferentes y no todo se puede contestar desde el punto de ambiente cultural, psicología o de defectos de forma. Parece que cuesta bastante entender que el mayor handicap que el fandom español tiene auestas es la presencia ínfima de los escritores del género autotócnos. Estos, en Estados Unidos o Inglaterra los dos únicos países con un fandom fuerte y organizado, actúan de elemento aglutinador. Son la gasolina, donde el motor es el fandom. En la última convención mundial, eran ellos quienes llevaban el peso de las actividades y era alrededor de ellos que los aficionados parecían funcionar. Los paneles tenían más o menos éxito sobre todo dependiendo de los "personajes" que en ellos participaban independientemente de que algunos de los paneles estuvieran llenos a rebosar por motivos muy específicos.

Este elemento cohesivo es de suma importancia para intentar explicar los movimientos cíclicos de nuestro fandom (entre otras causas menos prosaicas como la económica), ya que los pocos escritores que en España son, parece que les obligan a practicar una nula actividad en torno al género. Es curioso constatar que no se organiza ninguna actividad o firma de ejemplares de estos, mientras que si lo han sido en nuestro país (conferencias y firma de ejemplares), escritores de allende nuestras fronteras.

¿A quien mira el fandom? No tenemos a nadie, la mayoría de las editoriales nos obliga a buscar esa imagen, distante y fría, en los escritores ingleses y americanos, demasiado lejanos como para que actúen de un verdadero componente de unión. Esta función debería ser realizada por nuestros escritores, pero nadie parece decidido a realizar una verdadera labor de promoción. Las revistas profesionales y los fanzines, verdaderos caldos de cultivo de estos, no han existido de una forma lo suficientemente insistente como para crearlo, el mejor ejemplo lo constituye el período en que ND sacó a la palestra una serie de escritores que se lanzaron a escribir por el aliciente de publicación, de darse a conocer y por la posibilidad de que las editoriales les abriesen luego sus puertas al ser ya conocidos en el mercado interior, pero el esfuerzo por solitario se diluyó al no tener continuación, sólo en esa época hubo un cierto movimiento y fue gracias a la labor que esa revista y algunos fanzines realizaron, muertos estos o con periodicidad excesivamente larga, de nuevo el fructífero nacimiento de una generación de escritores se frustró. Prácticamente los pocos escritores que hay hoy en día pertenecen a ese período tan fértil e intenso.

Necesitamos tenerlos cerca, conocerlos, hablarles. Poder escuchar sus comentarios e incluso criticarles. Divertirnos en su presencia y tener libros dedicados, comentarles nuestras impresiones sobre lo último que escribieron, sugerirles cosas o señalar algún error que cometieron. Necesitamos que se comporten como personas y que existan a nuestro alrededor...

Las conclusiones

¿Por qué buscar cocoteros en un bosque de pinos? Por mucho que nos dediquemos, por mucho ahínco que pongamos, sólo veremos pinos y piñas. ¿Por qué nadar contra corriente? Sólo conseguiremos cansarnos. La verdad es que el fandom español no goza de excesiva credibilidad, contiene profundos dilemas y en su pequeñez condensa todos los defectos que uno busque y desee encontrar. Cuanto más se introduce uno, peores cosas ve.

¿Merece la pena trabajar en pro de su desarrollo? ¿En su potenciación como entidad? Cada cual tiene a la vista los argumentos expuestos más arriba e incluso pueda añadir algunos de su propia cosecha. Por tanto, sabe la respuesta. Se hace evidente que para que la cosa mejore, deberían cambiar muchas cosas, modelos sociales de comportamiento, estructuras culturales, profundización tecnológica, ayudas externas, buenas traducciones, editoriales dispuestas a colaborar y sobre todo un apoyo decidido a los fanzines y autores españoles, tanto los que ya están consagrados (unos pocos) y lo que empiezan o quieren introducirse en el género.

Muchos de los argumentos dados, son vicios o problemas menores, pero otros se enfrentan directamente a nuestra forma de ser y a nuestras costumbres sociales. ¿Estamos dispuestos a asumir esos cambios? ¿Los deseamos? ¿No se enfrenta ello a nuestro modo de vida, por otra parte muy saludable? ¿Le damos demasiada importancia al tema? Quizá ya estamos bien, y lo que tenemos no es lo que nos merecemos sino lo que consciente o inconscientemente queremos o deseamos, aunque unos pocos se salgan de la norma y se quejen. La suma de todas estas contradicciones hace que, el que escribe, no sea muy optimista en cuanto a las posibilidades de que en nuestro país haya a medio plazo un fandom fuerte y organizado, algo hay que sacrificar, no se puede tener todo a la vez, pero la postura de hacernos las víctimas es errónea en nuestro caso. Por tanto la cosa ya está bien como está, si no tenemos convenciones, clubs, asociaciones, talleres, conferencias y reuniones varias, es porque realmente no nos va hacerlas o nos falta un elemento que de energía y si nos esforzamos en hacer algo, va contra nuestro propio sistema de vida, o sale tan artificial que "chirría".

Cabe también señalar que falta el elemento aglutinador del fandom, ya que la ausencia de escritores que vendan y sean conocidos, es uno de los más importantes problemas en el momento de considerar las dificultades del fandom para formarse. Aún así a algunos les gustaría que todas estas trabas desaparecieran y que se pudiera formar un fandom genuinamente español, con nuestros propios signos

identificativos, con nuestras manías y nuestros defectos y por tanto también con nuestras virtudes y nuestros modelos de comportamiento. Y puestos a desear y a soñar nos gustaría aún más con nuestras propias actividades y nuestros propios escritores que unan y sostengan el fandom..., y es que la esperanza es lo último que se pierde. Así que la pregunta que se me viene a la cabeza es: ¿Cuándo empezamos?

©Copyright Ricard de la Casa 1990

El Autor y su Obra

La Génesis de *Lágrimas de Luz*

Rafael Marín Trechera

La verdad es que me cuesta un poco hablar de ella, porque la tengo un poco olvidada. Etapas de la vida que pasan y todo eso, supongo. En el viaje a Italia, una alumna de COU descubrió que yo era escritor (lo oculto todo lo que puedo, no sé, parece que me da vergüenza), y como en la biblioteca del colegio está, la ha leído hace unas semanas. Gracias a sus comentarios, he recordado algunas cosas, que paso a contarte.

La idea me rondaba la cabeza desde hacía algún tiempo, pero como algo sin concretar. Creo que el título del relato "Un payaso arrepentido" pudo ser una primera toma de contacto. Luego, contar una historia donde hubiera un payaso e el futuro. En clase de Literatura Medieval, se me ocurrió: Sería hermosos trasladar toda la parafernalia de la canción de gesta al futuro. Tras jugar con la idea de escribir la biografía ficticia del autor de *Mío Cid* (idea que descarté porque tendría que pasarme la vida estudiando a Menéndez Pidal), no sé por qué, me tumbé en la cama una tarde, a eso de las cuatro, y a las media ya tenía la idea en la cabeza, la novela prácticamente estructurada. Me levanté y me puse a escribir el primer capítulo. Enseguida, el segundo. Nueve meses justos después, tenía la idea terminada. Naturalmente, tardé un montón en desarrollar los personajes, me hinché de hacer esquemas, me tuve que documentar sobre varias cosas... pero en bruto, la novela se me ocurrió una tarde. Lo que me pasa es que soy incapaz de ir escribiendo e improvisando a la vez, como hace por ejemplo Angel Torres: Él tiene una idea base y tira palante, y no tiene problemas en que los personajes le queden desdibujados o haya incongruencias en al trama. A mí me pasa todo lo contrario: Una vez fijado el "ritmo" de la novela, el estilo, los personajes, me da pánico que se me escapen, empezar por un lado y acabar por otro, y por eso me pienso mucho las cosas, y de ahí que tarde las eternidades que tarde. Y luego, claro, viene el repasar y el corregir. Aunque en una cosa no he cedido hasta ahora (ni quisiera hacerlo nunca): Cuando pongo el fin, después pueden decir lo que quieran que no cambio ni una coma.

Creo que pocas veces he sido más feliz que cuando escribía *Lágrimas de Luz*. Esa cosa extraña que te agarra y no se puede describir. Crear, me parece que lo llaman. Yo estaba descubriendo el lenguaje, estaba descubriendo la novela y me estaba descubriendo a mí mismo. Yo diría que Rafael Marín se divide entre antes de y después de Hamlet. La evolución del personaje es, desde luego, mi propia evolución a lo largo de nueve meses (un fracasillo amoroso tuvo mucho que ver con la historia).

Al principio pensé en alternar los capítulos. Es decir, seguir con la persecución del circo y luego con la biografía del personajes. Pero no pude. La historia era ese paréntesis que quedó luego: Me resultó imposible imaginar nada más después de lo que había contado ya primero. La historia termina ahí, y me resulta completamente imposible pensar qué puede haber sido de Hamlet Evans después de esa

historia. Un ejemplo: Cuando varios años después Angel Torres, especialista en continuaciones y segundas partes, me propuso que continuara con Hamlet le dije que no, que la historia había acabado ahí, que no tenía ni idea de como continuarla. Es fácil, me dijo él. Pon que Hamlet encabeza una revolución y acaba con Nueva York y la Corporación. Entonces descubrí que mi querido Angel Torres no había entendido nada.

¿El nombre? No lo saqué del Hamlet de Shakespeare, por extraño que parezca, y por mucho que jugara luego con las connotaciones del ser o no ser, sino del hijo de Olafo el amargado, el de los comics. No es broma. Siempre me pareció genial llamar así al dubitativo e inteligente hijo del bárbaro. Lo de Evans, aparte de por musicalidad, por darle el toque femenino que tiene el personaje, por recuerdo a Eva. Al principio pensé en llamar Otelo a Orfeo, pero me pareció ya demasiado fácil. Si te das cuenta, si se conserva la misma disposición vocálica.

Jugué mucho con los símbolos en los nombres, y creo que algunos son evidentes: Ares Wayne (por el dios de la guerra y por John Wayne, aunque siempre he imaginado más la personaje como Charlton Heston); Whynnom Salvador, nombre de un lingüista, o un historiador medieval, no recuerdo bien, y apellido que venía al pelo porque luego iba a salvar a Hamlet, y a quien por cierto siempre he imaginado con el físico de Patrick Wayne, el hijo de John. Hroswitha, el nombre real de una monja alemana que en la Edad Media (la nuestra, la primera), escribió lo que después sería la base del cantar de gesta. Valeria a quien imagino como dibuja al personaje de Conan Barry Smith en "Red Nails".

Cuando uno imaginaba que Spielberg aparecería en plan *deus ex machina* en medio de mi plato de sopa y me preguntaba que actor quería en el *casting* para que hiciera de Hamlet, yo siempre tenía muy claro a Miguelito Bosé para Hamlet joven y, si el maquillaje se notaba, a David Bowie para el mayor (en esto creo que tiene que ver un video donde se ve a Bowie caminando vestido de payaso por la playa); Bowie, además, tiene un ojo de un color y otro de otro. Hamlet es daltónico, como recordarás... ¿por qué? Porque en la primera página desempolva la vieja peluca ROJA y al ponerse la nariz me di cuenta de que también sería ROJA y no quería repetir la palabra, así que puse que era "verde como un guisante". Entonces pensé que no me gustaría tener una mancha verde delante de la nariz, y de ahí a preferir ser daltónico no había más que un paso. Ese es el origen de un matiz del personajes. Qué chorrada, ¿verdad?

La campaña en Lluvia la imagino dibujada por Gir para el teniente Blueberry. Hay un no sé qué del séptimo de caballería en toda la novela, mezclado con un mucho de Vietnam y *Apocalipsis Now*, me parece. Cuando me preguntan de qué va el libro, yo siempre contesto que de indios. Y no creo que sea en broma.

Una anécdota más: He ido comprobando (y siempre he querido escribir un relato sobre el tema, pero me da miedo), de que no es el arte el que imita la vida (si es que yo hago arte, que lo dudo), sino la vida la que imita al arte. Verás, son muchos los detalles autobiográfico adrede que he incluido en el libro: la conversación con el cura en Monasterio que le puso verde el trabajo escrito, la relación amorosa con Hroswitha y Valeria (la misma persona real), no sé, muchas pinceladitas. Incluso me dio por enamorarme perdidamente de la chavala a la que escogí como modelo adrede para Wimdyll mientras lo hacía. Pero también hay cosas de las que escribes porque imaginas, porque te vienen bien, porque se te ocurren sin más, y que de pronto se hacen realidad.

Recordarás que a Turin Macnamara le pegan un tiro y sus prismáticos al estallar le hacen a Hamlet un corte en la cara. Hace un par de años tuve un accidente de coches (yo no conducía), y me pegué con la cara en el techo. Las gafas se me rompieron y me hicieron un corte en la cara desde el párpado a la nariz, igualito al de Hamlet. Si hubiera escrito la novela después, todo el mundo habría dicho que se trataba de un auto-homenaje, una alusión, un trauma... pero fue justo al revés, y maldita la gracia. Afortunadamente, la cicatriz casi no se me nota.

La parte del libro que más me gusta es la de Castigo (que imagino dibujado por Mezieres), y la del

teatro, que es una especie de catarsis, una forma de librarme de un complejo de culpa: Años atrás, estuve en un grupo de teatro aficionado, al que dejé tirado después de un par de meses de ensayos. Mi excusa: No tener tiempo para el teatro y para escribir (entonces empezaba "Nunca digas ..."). Dardo y Orión son dos de los miembros de aquel grupo de teatro, y muchas de las conversaciones que tuve entonces está reflejadas en el libro. Creo que el Orión real me perdonó un poquito cuando se vio reflejado tal cual en la novela.

El título fue una odisea. Al principio, los dos primeros capítulos, pensé en *Desterrados*. Después, *La garganta infinita*, que me sigue pareciendo colosal, pero está por ahí la famosa película porno de *Garganta profunda* y la cosa se prestaba a cachondeo, y con razón. Luego, y durante casi todo el cuerpo de la obra, *Oficio de luciernagas*. Pero el ínclito Cela tiene un libro llamado *Oficio de tinieblas*, y además luciérnagas sonaba como a murciélago. *Una lágrima sobre el ataúd de la luciernaga*, pensé cuando me faltaban cuatro paginas. Un amigo al que le conté el problema (este último título me sonaba a novela negra), me dijo: ¿Y por qué no *Lágrimas de luz*? Al principio puse mala cara. Luego lo fui saboreando, y me gustó: Sirve muy bien como metáfora de las estrellas. A los dos o tres días me di cuenta de que en Inglés, cuando la tradujera (ja, ja) quedaría aún mejor: *Lighttears* haría juego de palabras con años luz, "Lightyears". A Santos no le gustó el título en principio, y en una lista alternativa propuse *Un tal Hamlet* (que me gusta mucho), *La balada de Hamlet Evans, esa metáfora amarga* ... De todas formas, Santos pareció pensar que el título era el título, y el libro salió sin cambiar una coma. Por cierto que en la edición primera, la de Fénix, hay unas cuantas erratas y faltan dos renglones en la composición, que fueron corregidos cuando Orbis lo sacó en la colección aquella. Curiosamente, creo que es el único libro que toda la colección que conserva la portada original (Garcés, a quien no conozco, hizo un magnífico trabajo, aunque el Hamlet que pinta es bastante feote).

Lo que si me gustaría es escribir una historia paralela o complementaria, contando las aventuras de Orfeo Hamilton (que es, por cierto, aunque no se diga en el libro, hermano de Hamlet, lo que pasa es que éste no lo sabe). Sería un contra-libro, y tiene hasta título, *La llama de Orfeo*. Lo que pasa es que es una de esas ideas que se te ocurren y que archivas, y el tiempo va corriendo, y luego nunca haces. Además, uno nunca sabe si él al ser el personaje un tipo "negativo", militarista y tal, no estaría repitiendo lo mismo una y otra vez (y además, siempre existe el riesgo de volverse militarista, ¿no?). El relato de cien páginas "A tumba abierta" está protagonizado por el poeta pelirrojo de Monasterio, y hay un par de otras historias que quisiera escribir, alguna protagonizada por Orfeo, o por Hroswitha. Hace algún tiempo se me ocurrió una idea inquietante: ¿Y si la Corporación desapareciera? ¿Qué sería no de Hamlet, sino de Orfeo? ¿Cómo se autojustificaría? Otra historia más que, me temo, no voy a escribir nunca.

Una cosa que no hice en *Lágrimas de Luz*, pero si en *La Leyenda del Navegante* es escribir al son de la música. Hay un par de capítulos en ese libro que hay que leer escuchando los *Carmina Burana*: los momentos de acción, incluso la cadencia de las palabras, están hechas siguiendo la música.

Ahora estoy trabajando con Carlos Pacheco en una historia para *Cimoc*, que espero vea la luz algún día. Carlos está haciendo unos dibujos magistrales, pero es algo lento (los de Forum lo matan a portadas). Creo que es los más genial que se ha visto nunca, y no porque yo sea el padre. *Mundo de Dioses*, se llama el engendro, y va de superhéroes. Originalmente quise escribirlo como una novela, que es donde sigue pareciéndome que tendría sus auténtico valor, pero Carlos me comentó que a Rafa Martínez le interesaba que publicara una historieta, le comenté la novela-río que se me había ocurrido, se le pusieron los ojos como chiribitas y en eso estamos. Aunque los superhéroes no son tales (se les llama dioses), y bebe en muchas fuentes, desde Kirby a Alan Moore, me parece que no se parece en nada que se haya visto antes.



El Autor y su Obra

Mis Watchmen

Rafael Marín Trechera

"Venga, vamos a examinarnos de *Watchmen*", me dice Carlos Pacheco cada vez que nos vemos. Y entre rollitos de primavera o pizza cuatro estaciones (a Carlos, por cierto, no le gusta el queso), volvemos a comentar nuestras impresiones sobre esa media docena de personajes de tebeo que no hace mucho, aunque parece ya un siglo, nos alegraron las pajarillas y nos hicieron revalidarnos aún más, si cabe, en esta afición tan tonta nuestra (nuestras novias respectivas, cuando nos vemos los cuatro, dudan entre reírse a carcajadas o llamar a un psiquiatra, pero con eso ya contábamos).

Los *Watchmen*. Siempre decimos "los", no sé por qué. Será que no queremos dármolas de finos. Los *Watchmen*. Demasiado olvidados, quizás, por una industria y un género a los que, queramos o no, hicieron tambalear hasta sus cimientos. No ya sólo nos han cambiado a los superhéroes completamente desde la llegada del señor Moore (y yo siempre sostengo que *Watchmen* no es un tebeo de superhéroes), sino todo el comic-book como medio de expresión cambió de la noche al día, examinándose a sí mismo desde dentro, con una lucidez como nunca se había visto, ni siquiera a cargo de los críticos.

No se aporta nada nuevo al decir que *Watchmen* es un comic completamente simétrico en su concepción. Es más que evidente. Todas las críticas que he leído sobre la obra, lo siento por mí, me han dejado igual que antes: la mitad son ininteligibles y la otra mitad se pierden en disquisiciones abstractas, que viene a ser más o menos lo mismo. Con todo, son parte valiosa. Lo dijo Carlos la penúltima vez que nos vimos: No se puede hacer un estudio de los *Watchmen*, porque cada crítico lo verá de una manera. Por eso he titulado a este artículo "mis" *Watchmen*, queriendo significar con ello que en él apunto las impresiones subjetivas que me produce la enésima lectura de la serie, sin ánimo de sentar cátedra, pero tal vez poniendo un par de cosas en su punto.

Watchmen es una obra redonda, no por perfecta (que también), sino porque la lectura se enriquece cada vez que se vuelve atrás y se releen las páginas. Una nueva visión da una nueva perspectiva a lo ya sabido, abundando en la tensa construcción y el "tempo" con que ha sido concebida. Creo que es la primera vez que un tebeo ha sido concebido con la precisión de una novela (o de un reloj, como haría el Doctor Manhattan): No hay nada aleatorio, todo está relacionado, todo tiene su razón de ser y su momento. Hubo quizás algunos intentos anteriores, quizá fallidos (el *Ronin* y el *Dark Knight* de Miller) en lo que se refiere a la cohesión interna en la estructura del relato. Tal vez en esto Moore lo tenía más fácil: no estaba casado con nadie. Es decir, sus personajes eran suyos (aparte del leve aparecido inicial con los caducos personajes de la Charlton), los podía controlar como se le antojara y no se debía a un "continuará" permanente que es lo que, a la larga, desvirtúa los más que notables

hallazgos de Miller en *Daredevil* o el ya citado *Dark Knight*. Moore plantea su saga desde la posición de creador absoluto, sabiendo que tiene exactamente doce números para contar lo que quiere, que es muchísimo, como haría un novelista que sabe que lo principal en literatura es reflexión y estilo en la puesta en escena.

Un ejemplo de ese enriquecimiento narrativo que produce la relectura de la obra: Aun primer nivel (en la primera lectura), supongo que a casi todos les pasaría lo que a mí: El aliciente principal, el gancho que nos atrapa, el cebo con el que Moore y Gibbons (no lo olvidemos a él) nos engañan, es el deseo de saber quién mató al Comediante, y por qué. Analizando la obra en su conjunto, la perfección de relojero de cada viñeta nos revela ya su personalidad sin ningún tipo de duda en el entierro del número 2, en la contraposición entre las palabras del sacerdote que oficia el responso y la palabras del Capitán Metrópolis: "Alguien tiene que hacerlo, ¿no lo veis? Alguien tiene que salvar al mundo" (C. Metrópolis, página 12, viñeta 7); "Oh, Señor Todopoderoso, Oh Divino Salvador, no nos dejes caer en el amargo dolor de la muerte eterna. Tu conoces, Señor, los secretos de nuestros corazones" (el sacerdote, página 12 viñeta 8, página 13, viñeta 1), mientras los dibujos nos muestran diversos primeros planos de Adrian Veidt y su alterego Ozymandias. Incluso podemos remontarnos al encuentro entre Rorschach y Adrian Veidt en el primer número (página 17). A la insinuación de que el comediante era "prácticamente un nazi", Rorschach responde: "Nunca se convirtió en una prostituta. Si eso le convierte en un nazi, puedes llamarme nazi a mí también". Y la siguiente viñeta nos muestra otro primer plano dubitativo de Veidt, el nazi definitivo, frotándose la barbilla y haciendo "Hm". Visto desde la perspectiva de saber el final, es significativa la enorme viñeta de la página 18, donde vemos al rico Veidt reflexionando en su soledad, rodeado de muñecos con su efigie y un periódico cuya cabecera es importantísima: "Los expertos advierten que el reloj de la alarma nuclear está a las doce menos cinco". Una viñeta que adquiere muchísimo más valor al saber que es él quien está detrás de todo el asunto, al igual que lo es la inmediatamente anterior: Los dibujos nos muestran a Veidt despidiendo a Rorschach, que se descuelga por una cuerda: En es momento, Veidt ha podido hacer caer a Rorschach igual que hizo con el Comediante, pero como un lento Hamlet que planca y se retarda, no lo hace.

Watchmen es el triunfo del detalle, de la medida. Lo que en un principio podría refrenar la lectura y despistar al lector de la historia principal, la simple anécdota, la pincelada, se convierte en puro hecho trascendente que irá marcando el ritmo y contraponiendo diálogos, textos de apoyo y viñetas en un paralelismo inequívoco donde nada queda al azar. Así, casi todos los relojes aparecerán marcando precisamente las doce menos cinco del reloj nuclear, la caída de la foto del número 4 tendrá un paralelo con la caída del frasco con el perfume "Nostalgia" del 9, Gerald Ford pegará un traspíes al bajar del helicóptero en el número 10 en paralelismo con nuestra realidad y la famosa anécdota, luego repetida tan a menudo; incluso el detective Fine recibirá la pista telefónica para detener a Rorschach cuando le dicen que podrá conseguir un "Raw Shark" (tiburón crudo, traducido por rosa en la versión española), que será paralelo a la historia del comic-book *Tales of the Black Freighter* que lee el niño en la calle, donde el protagonista acaba de convertir a un tiburón en balsa. Y no podemos olvidar las pintadas, desde la evidentísima "Who watches the Watchmen?", al cartel del taller de Hollis Mason, también pasada por alto en la versión española: "We Fix'em. Obsolete models a speciality" (Los arreglamos. Modelos obsoletos, nuestra especialidad) o os titulares de los periódicos que anuncian los avances de los rusos o el irónico "RR to run in 88?" final, dirigiéndose no a Ronald Reagan sino a Robert Redford. El mismo Hollis Mason tiene entre sus libros *The Gladiator*, la novela que dio origen a Superman y demás héroes disfrazados, y el cine donde se desencadenará el plan de Veidt tiene el significativo nombre de *Utopía* y está especializado en películas de ciencia ficción serie B, entre las que hay que destacar la última: *The Day the Earth Stood Still*, en español, *Ultimátum a la Tierra*.

Pero, aparte de la abrumadora cantidad de detalles, las revisiones de la obra nos aclaran más y mejor las actitudes y personalidades de los personajes. "Todos los personajes tiene una contrapartida, van en parejas", me dijo Carlos la antepenúltima vez. Yo voy más allá: Todos los personajes son el mismo personaje, o mejor dicho, todos participan de características comunes que encajan unas con otras, como los quesitos del *Trivial Pursuit*. Todos los personajes son, en cierta medida, reflejos del protagonista enloquecido del comic-book de piratas, que recalcará con sus descabelladas acciones y sus sobrecogedores diálogos los actos y comentarios similares de los "héroes", sirviendo de "conciencia moral" al horror que él y los lectores van descubriendo.

Vamos a verlos uno a uno:

El Comediante. Quizás el más ignorado y el más importante de todos, porque sirve de hilo conductor aún después de muerto. Aunque en su madurez se nos presenta como una versión cínica de Jack Palance, me recuerda en sus pose en la foto de los Minutemen a la vez a Robin y al Joker. En cierto modo, podría ser el Robin que entrenaría el Joker. En cierto modo, podría ser el Robin que entrenaría el Joker. Cuando Rorschach abre el armario oculto en su habitación, lo primero que se viene a la mente es el uniforme del Capitán América. Asesino de Kennedy y Allende según la ficción, se le define como el hombre que "vio la cara de América y comprendió". Creo que todo lo contrario. No sólo no entendió, sino que su falta de comprensión, de complicidad, de apoyo, fue lo que le llevó a la muerte. Al final, lo pide a gritos: "¡Que alguien me lo explique!" El comediante era exactamente eso, un comediante, un bufón, alguien que se disfraza para no ver la realidad y decide que otros piensen por él. No deja de resultar significativo que use su antifaz vestido de soldado en la campaña del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial., y que además la refuerce con una segunda máscara de cuero cuando tiene que disolver las manifestaciones anti-vigilantes. Así, vemos que el Comediante se oculta claramente de sí mismo, se traviste, igual que el segundo Nite Owl, elige ser un fascista sin pensamiento hasta que la realidad le da en la cara y entonces advierte que su vida ha sido un absurdo. No deja de parecerme un hombre blando: Tras el intento de violación de Sally Jupiter, al final descubrimos que volvió con ella una tarde de verano: "Una sola vez". Mata a su amante vietnamita cuando esta lo marca, pero su justificación es perfecta: Con Manhattan delante, la culpa recaerá sobre el superhombre, que podía haberlo impedido en una milésima de segundo. Cuando descubre el plan de Veidt, acude a llorar a la habitación de su viejo enemigo, sabiendo que Veidt posiblemente tiene micrófonos instalados allí (nunca vemos más que los pies de Moloch, y está claro que el Comediante habla con Veidt, no con él). El paralelismo con el chiste del famoso Plagiaci lo dice todo el máximo intervencionista, el más violento después de Rorschach, muere sin defenderse: Ha contemplado el horror y, estupefacto, se deja matar. sin la máscara.

Rorschach. Es el primer "watchmen" que aparece, curiosamente en su personalidad civil de loco iluminado, con la pancarta. Si su modelo Question tiene un nombre civil con un ditkiano juego de palabras (Vic Sage: visage: rostro), a mi se me antoja que Rorschach suena a Cockroach, cucaracha. Sucio, de habla entrecortada, ultraviolento. aparentemente tiene las ideas muy claras. Cuando lo vemos en la reunión frustrada de los Crimebusters su expresión corporal es diferente: se le ve relajado, con el sombrero ladeado en la cabeza, la gabardina limpia y abierta: Varios números después nos enteraremos del incidente que lo ha vuelto loco. Gran parte del relato está visto a través de sus ojos desquiciados. Su intervención siempre rompe los esquemas previstos: "Todo se equilibra", dice la policía cuando lo captura. Es un fanático fascista que acabaría con un "duro" del tres al cuarto como el maravliano Castigador en un abrir y cerrar de ojos. Se oculta también bajo la máscara de manchas que tan bien refleja sus sucios estados de ánimo. Llega a considerarla su verdadero ("¡Mi cara! ¡Devolvédmela!"), y su travestismo llega al punto de utilizar calzas en los zapatos para parecer más

alto (no podemos olvidar que la máscara era un diseño para un traje femenino). Obseso sexual, maniaco, considera el sexo algo repulsivo, y todavía tiene pesadillas con respecto a su madre prostituta: Curiosamente, cuando pinta sus sueños lo hace con un monstruo simétrico, lo que Shakespeare definió como "la bestia de dos espaldas", que se reflejará en su máscara en el capítulo final cuando Laurie y Nite Owl se abrazan. Sabe que está loco, y que su locura es contagiosa: Se niega sistemáticamente a contarle al psiquiatra que no ve precisamente una "hermosa mariposa".

Un detalle de humor negro, una paradoja, una ironía, se produce tras su experiencia en la cárcel: El Rorschach que sale de ella ya es un hombre distinto, redimido. Entró siendo un maniaco y sale adquiriendo su personalidad de auténtico héroe. Algo ingenuo, el detalle de dejar en el buzón su diario personal nos indica que cree en la "libertad de prensa". Junto con Nite Owl, el otro jinete solitario, cabalgará hasta la Fortaleza de la Soledad de Veidt. Cuando la verdad se descubra, será él, el más duro, el más intervencionista, el que nunca ha tenido escrúpulos en matar y tomarse la justicia por su mano, quien se rebele. Como el Comediante. Y también como el Comediante se dejará matar sin resistirse (hay sangre en la nieve, el propio Manhattan dice que sabe que va a matar a alguien en el futuro cercano cuando conversa con Laurie en Marte). Y, en un último acto de autoaceptación, lo hará con la máscara fuera. Morirá sin ella, como el Comediante murió, negando el titular de su periódico favorito: EL HONOR ES EL HALCÓN: A VECES DEBE IR ENCAPUCHADO. Con su último acto, Rorschach (ya Kovacs), demostrará que incluso el fascismo tiene matices.

Nite Owl. Otro personaje ditkiano (si otro dibujante pudiera haberse encargado de los dibujo, y ya sabemos que lo que no es historia no es historiable, el Ditko de sus buenos tiempos habría sido ideal: Gibbons incluso utiliza su detallada disposición de nueve viñetas por página y sus calculada viñetas-espectaculares-pero-armónicas). Del Blue Beetle original no conserva más que la nave Arquímedes, pues el resto nos recuerda más a un Batman tripón y algo calzonazos. Rico, como Veidt, tiene un laboratorio secreto igual que él, que no usa. Encarna un poco al mismo lector de comics, de superhéroes: Fue su admiración hacia Hollis Mason lo que lo llevó a desarrollar su enmascarado rol. Tímido, nerviosos, inseguro de sí mismo hasta le punto de la impotencia, no será hasta que asuma el disfraz (¡otro más!), cuando supere su incapacidad sexual y adquiera su cualidad heroica. Igual que Veidt, es ordenado y meticulosos. Otro relojero, como Manhattan. Su rescate de la gente en el edificio incendiado es, de puro calculado, hasta ridículo: incluso les pone hilo musical. En cierto modo, es el reverso blando del mismo Rorschach, con quien ha compartido aventuras y, si ello es posible, amistad. Sus dudas en las revueltas anti-vigilantes le llevan a preguntarse de quién están protegiendo al pueblo, y su inseguridad le hace mantener todo su laboratorio al día, pero sin usarlo: Un proyecto de disfraz que salió mal aparece abandonado en un rincón, en una clara pose anti-científica que revolvería las tripas a Tony Stark.

Su relación con Laurie, forzada por ella misma, puede ser todo menos natural. No es extraño que el colorido de su primera y fallida experiencia con ella (número 6, página 17), nos lo muestre en azul, el mismo color de piel que Manhattan, presente en ese momento entre los dos, ni que asimile disfraces, sexo y muerte nuclear en la pesadilla de la página inmediatamente anterior. Como Veidt, tiene preparado un plan de contingencia: Más modesto, se contenta con crearse una serie de personalidades alternativas con las que ir viviendo. Nuevos disfraces a los que es incapaz de renunciar. El, que se ha pasado la vida entera dudando, toma una decisión en un segundo: Cuando los demás enmascarados proponen comprometerse con Veidt para no revelar su intervención en la "invasión alienígena", se aclara en un momento: "¿Cómo podemos los humanos tomar una decisión como esa? Estaremos condenados si nos callamos, tierra se condenará si no... Vale. Vale, contad conmigo. No diremos nada". La nueva personalidad que asume en las últimas páginas, el bigote y el pelo teñido de rubio, y el apellido HOLLIS, como el héroe de su infancia, nos demuestran que siempre será un esclavo del

disfraz. Y, en otro rasgo de crueldad (es el personaje que Moore ridiculiza más, o quizás al que trata con más ternura), al final descubrimos que el perfume que usa es "Nostalgia". Tal vez un perfume femenino. En todo caso, el mismo que Laurie.

Laurie. O Silk Spectre II, aunque ella misma considere al final que el nombre es demasiado infantil. Junto con el propio Dan Dreiberg, la más débil de todos, y con razón. Su papel se reduce al de mero comparsa, puesto que incluso la importantísima conversación en Marte, donde tendría que convencer a Manhattan para que regrese a la Tierra, no tiene efecto puesto que él lo sabe ya todo. Hija bastarda del Comediante y Sally Jupiter, se negará a reconocerlo hasta que el propio Manhattan le abra los ojos. Es una "groupie", niña precoz que se va con el primero que llega, al que adora. Con Manhattan su personalidad quedaba completamente anulada, igual que con su madre: Se metió en el asunto de los héroes disfrazados por ella. Es quizás con Nite Owl con quien adquiera un papel de "madrecita-concubina" que le viene al pelo. En cierto modo, Laurie es un camaleón. No es extraño que en la pesadilla antes citada Dreiberg la asocie con la figura sexualmente provocativa y sugeridora de perversiones de la misma Twilight Lady, látigo y cuero negro incluidos, y que ella misma, al final, piense en cambiarse de nombre de guerra, proveerse de un disfraz de cuero y "tal vez, una pistola". Sólo se rebela contra el Comediante, al que echa una copa de whisky. Significativamente, es su padre. Al final, se encuentra a sí misma "marimandoneando" al calzonazos de Dreiberg. Curiosamente, el personaje de personalidad más anodina no lleva máscara.

Doctor Manhattan. Modelado según los rasgos de Paul Newman, tanto en su versión humana de Jon Osterman como en la leonardina pose del Doctor Manhattan, es el único superhombre de la historia. Su cualidad de haber trascendido la humanidad lo acerca, por un lado, a la primera Visión de los Vengadores, y por otra al Miracleman del mismo Moore, con quien comparte también el físico de Newman. Es capaz de estar haciendo el amor por partida doble con Laurie y trabajar en un experimente al mismo tiempo. Va vestido por obligación: El hecho de que tenga sexo implica que no es Dios, o más exactamente, que podría reproducirse, aunque en lo que sabemos de la historia no lo ha hecho. Por acción o por inacción, es responsable de casi todo lo que pasa. Se sabe único, y por eso se marca con el signo del hidrógeno la frente. No puede impedir el futuro, porque al estar por encima del tiempo, para él ya ha sucedido. Es el arma secreta, el proyecto Steve Rogers definitivo, el supersoldado usa. Responsable de que los americanos ganaran Vietnam y los rusos se sientan en inferioridad de condiciones, su presencia es la que dispara el gatillo de la escalada bélica. No lleva máscara, pues está por encima del bien y del mal: Todo lo contrario, cuando más él es, más se desnuda. Ha superado la humanidad (en alguna ocasión habla de "Jon Osterman" en tercera persona, no por vanidad como Julio César, sino porque realmente Osterman murió y lo considera otro ser distinto, otra persona, si él lo fuera), y su intervención Deus ex Machina se debe en última instancia más al despegue que al amor. Como Galactus (es significativo verlo caminar como un gigante entre las bombas y los helicóptero), los humanos dejarán de ser algo que comprenda, que le importe. Su duda metafísica podría reducirse a su pregunta: "¿Quién crea el mundo?". Y a su respuesta: "El mundo es un reloj sin relojero". Su cualidad de superhombre, de cuasi-dios, le muestra cada vez más parecido al propio Miracleman en los últimos momentos de la serie: olvidado el posible amor que sintiera hacia Laurie, sonríe y camina sobre las aguas de la piscina, como un nuevo mesías, advierte a Veidt que "nada termina nunca" cuando este le pregunta por el final de su objetivo, y reconoce haber recuperado su interés en los seres humanos: "Sí, tal vez cree algunos". Es el positivista científico llevado a sus últimas consecuencias, como Veidt es la pasión humana. Terrorífico.

Ozymandias. El propio nombre del personaje nos retrotrae al poema y lo que significa, algo que

curiosamente él mismo será incapaz de ver: Moore nos cita las palabras encontradas en el pedestal que describe Shelley: "Mi nombre es Ozymandias, rey de reyes. ¡Mirad mis obras, poderosos, y desesperad!". Lo que no cuenta, lo que queda en el aire, es el inicio del poema: la descripción de las piernas y el rostro cubierto de arena, y las palabras finales (cito de memoria): "Nada más queda. En torno a los restos de estas colosales ruinas, las arenas del desierto, vastas e igualadoras, se extienden a lo lejos".

Hermosos y perfecto, solitario, ver el paquete de kleenex con su nombre me sugiere a un hombre más obsesionado por la pulcritud que por la limpieza. Su puro amor por la humanidad le lleva a cometer el crimen más absurdo y más terrible, sin ningún tipo de remordimiento. Si acaso, tiene dudas, pero referidas más a si su plan saldrá bien que a otra cosa. Fue el primer enmascarado que renunció al disfraz e hizo pública su identidad, pero asumirá de nuevo el ridículo traje (¡otro más! Y van...) en los capítulos finales. Su amor hacia la humanidad como ente abstracto, su "nostalgia" le convierten, en el fondo, en un inmaduro. Ve el mundo de una manera diferente, está obsesionado con otra idea. Justifica haber matado al Comediante con la excusa: "Imaginad... el perfecto luchador descubriendo un plan para poner fin a la guerra, para poner fin a la luchar". Para Veidt la humanidad es algo que debe estar expuesto en un cristal, pero quizás no advierte que quien se aísla en el mundo frío de la Antártida y observa desde lejos, vía televisión, las vidas de los demás es él mismo. Idealista utópico y corrompido, su obsesión por los dioses egipcios, la muerte como mero tránsito y Alejandro Magno dan buena cuenta de su megalomanía. Cree firmemente que el fin justifica los medios, y choca frontalmente con los dos desencantados de la historia, Comediante y Rorschach, que han empleado hasta entonces esa misma filosofía. Uno lo imagina escuchando música de los neo-románticos o de Julio Iglesias ("Me olvidé de vivir", por ejemplo). Sólo muestra amor hacia su lince mutante, Bubastis, a quien pide perdón con lágrimas en los ojos cuando tiene que matarlo en su intento de eliminar a Manhattan de forma más expeditiva.

Con todo, no puede condenársele. No se nos pinta como un malvado. Recuerdo que mi mayor temor al leer por primera vez la historia, cuando ya se iba entreviendo quién era el "culpable", era que Moore fuera a repetir los famosísimos argumentos utilizados por Claremont en su *I, Magneto*. Y si contada desde fuera, en abstracto, la idea pueda parecer pueril (como pueril es el propio Adrian Veidt, un niño sin padres que no ha crecido y ha pasado de querer ser un superhéroe a ser un dios), en el medio en que se desarrolla queda completamente revalidada (Sam Hamm, autor del primer borrador de una película sobre los Watchmen que espero no se filme jamás, confesaba haber cambiado las motivaciones finales de Veidt porque en el medio cinematográfico no había quien se las creyera).

Frío e insensible, Veidt vive solo, come solo, habla solo, posiblemente ni siquiera hace el amor, ni se masturba. "Solo el mundo y yo", dice frente a las pantallas de los televisores desde donde lo controla todo, lo sugiere todo, lo ordena todo. Moore nos cuenta el último capítulo desde su propia perspectiva de salvador iluminado, sin hacer una valoración o una condena, que quedan para el lector. Los cambios conseguidos por su acción rocambolesca en la sociedad son evidentes: "Paz en la Tierra", "Felicidad", "Un nuevo mundo, una nueva alianza", dicen las tarjetas de navidad y los posters. Pero también vemos que la marca de Veidt está en todas partes: en los zapatos, en los carteles, todavía con más insistencia que antes. Y vemos el gran anuncio: "Esta es la época, estos son los sentimientos. MILLENIUM. By Veidt", que muestran a dos seres humanos perfectos, rubios, arios, mirando hacia la derecha del lector. Y otro cartel, más pequeño, casi invisible al ojo: "Taxis Prometeo: Bajo nueva dirección". Puede que Ozymandias haya acabado momentáneamente con la amenaza del fin del uno, puede que se engañe a sí mismo creyendo que lo ha hecho por altruismo, pero lo cierto es que ha obtenido una vez más pingües beneficios y es dueño de todo.

"¡Lo hice! ¡Lo conseguí!", exclama con una curiosa expresión infantil cuando sus queridos televisores traen las primeras noticias que confirman el éxito de su plan. Por un segundo, Adrian Veidt

es feliz: Pasa de las lágrimas en los ojos al grito de triunfo, a las poses declamatorias tan queridas a Stan Lee en su Silver Surfer. Pero luego, cuando Manhattan se niega a confirmarle si todo saldrá bien, si hizo lo adecuado, le vemos nuevamente sumido en la duda, meditabundo, dando la espalda no ya al mundo, sino a la esfera donde se representa todo el universo.

Claramente, como el protagonista del tebeo de piratas, ha perdido el rumbo y es incapaz de distinguir el horror de lo cotidiano. Es el hombre más inteligente del mundo, o eso se ha encargado de hacer proclamar a los cuatro vientos. Y, como bien le aclara Manhattan, nada terminan nunca. Es por eso que no interpreto el final como una interrupción abrupta de sus sueños: Cierto, el joven ultraderechista pelirrojo tan parecido al Rorschach de paisano parece a punto de publicar su diario, pero no olvidemos dos cosas: Veidt controla prácticamente todos los medios de comunicación existentes, y en un mundo donde los bloques militares han desaparecido, un periodicucho molesto de tendencias fascistas sería una incomodidad que él, el hombre más listo del mundo, no podría dejar pasar. Y no olvidemos que, con todo, Moore y Gibbons dejan el final abierto. Personalmente, mas que el apocalipsis nuclear con el que han venido insistiendo en toda la historia desde el principio, más me horroriza la idea de un mundo controlado por un utópico sin sentimientos que ha comprado el sistema.

No pueden olvidarse a los otros enmascarados (sigo sin aplicarles el término "superhéroes", ni son "supers" ni son "héroes"): El ridículo Mothman, posiblemente uno de los homosexuales que acusa Sally Jupiter; ni a The Silhouette, que aparece exactamente así, como una breve silueta, y que la maestría de Gibbons revela como lesbiana también bastante antes de que la misma Sally Jupiter habla sobre ella en la entrevista complemento de la historieta. El pobre de Hollis Mason, primer Nite Owl, olvidado y muerto de manera anónima con el Oscar de su propia imagen, guapo y repeinado como un Roger Moore de setenta años, solterón y solitario (¿y algo más?) O Hooded Justice, cuya personalidad se desconoce, y a quien Carlos Pacheco, en una de sus intuiciones geniales (otra es que Ojo de Halcón es hijo ilegítimo del Capitán América), considera de raza negra: La cosa tiene su miga: Un tipo enorme a quien no se le ve ni un centímetro de piel, que usa capucha como las del KKK pero negra y un soga al cuello... Y la justificación: ¿Cómo iba un negro a tomarse la justicia por su mano en los USA de los años cuarenta sin vestirse de penitente para que no se le reconociera?

Silk Spectre, la madre de Laurie, olvidada del mundo también, como Veidt, pasa las horas sumida en la nostalgia de su carrera de actriz revientabraguetas, lo que hoy podría haber sido una Ginger Lynn o una Tracy Lords. El centro donde está recluida, y es significativo, se llama Nepente: el nepente, según la mitología, es la droga que bebían los dioses y suministraba el olvido.

Y los comparsas, los secundarios, los personajes que están vivos: La gente d el acalle, todos esos seres anodino, la pareja de policías, las dos lesbianas, el quiosquero, el niño negro al que muere abrazado... la representación de una humanidad que vive atemorizada y ajena al poder político y suprahumano que gravita sobre sus cabezas, conejillos de indias en el experimento por el poder, peones prescindibles en la lucha por una paz que tal vez no sea más que una utopía más, el nudo gordiano que un Prometeo loco ha confundido con la llama de la sabiduría.

No cabe duda, Carlos. Tendremos que seguir examinándonos de *Watchmen*. Y que no decaiga.

El Autor y su Obra

36 Respuestas y una Carta: Una Entrevista con Rafael Marín Trechera

no ficción: ¿Por qué comenzaste a escribir?

Rafael Marín Trechera: La verdad es que nunca me lo he planteado. Sí se cuando, y hasta cómo: En tercero de bachillerato (plan antiguo), el profesor de literatura nos mandó hacer una obra de teatro a cada alumno. Yo hice dos, una de humor y otra épico-medieval. Le cogí gusto a la cosa y continué escribiendo después, ya novela. Empecé así, directamente, con la novela, sin pasar por los relatos. Naturalmente, nunca acabé nada. Mis influencias entonces eran las novelas de a duro (curiosamente, la que más me gustaba de todas resultó ser de mi ahora entrañable amigo Angel Torres Quesada, también gaditano), y el Flash Gordon de Dan Barry (más que de Raymond), incluyendo algún que otro personaje sacado directamente de Jack Kirby: ¡Qué difícil era inventar sin que se notaran las influencias!

nf: ¿Por qué ciencia ficción?

RMT: Sigo preguntándome por qué, y jamás he podido contestarlo. Yo insisto en que no escribo ciencia ficción, sino que me valgo de la ciencia ficción para escribir. Lo dijo Asimov, me parece que como un insulto, pero lo acepto y con gusto. Mis amigos los "literatos oficiales" cuando han leído *Lágrimas de Luz* o *Unicornios sin Cabeza* se han llevado las manos a la cabeza (me han descubierto, vamos), y han reconocido que no es ciencia ficción. Tanto mejor. Desde luego, el ghetto, sobre todo en este país, es un auténtico coñazo. Un compañero de facultad me pinchaba para que dejara de escribir chorradas y hiciera algo más serio (le gustaban mis poemas), porque calidad literaria tenía y estaba perdiendo el tiempo. Me pregunto si no tendría razón, porque en este puñetero género y este no menos puñetero país siempre eres un novel, un debutante.

Pero creo que todo lo que he escrito es difícilmente clasificable como perteneciente a la ciencia ficción (que sigo sin saber lo que es), como género. Siempre he jugado a juntar influencias, a mezclar situaciones, subgéneros y estilos. Se notaba ya, me parece, en "Nuca digas buenas noches a un extraño", que se adelantó por cierto a *Blade Runner* en varios años (siempre he pecado de falta de modestia); se nota en "La Luna pálida", mezcla de relato erótico y tecnológico; se nota en *Lágrimas de Luz*, mezcla de western, novela autobiográfica, novela épica, novela histórica, novela picaresca... Se nota (y ahí me duele), en *La Leyenda del Navegante*, mezcla del mediterráneo y el mundo sajón, de Prince Valiant y Nippur de Lagash, de la fantasía y la historia medieval y renacentista, de lo épico y lo cotidiano (decía Borges que cuando lo sobrenatural sucedía dos veces, dejaba de serlo; alguien debería contárselo a los guionistas de Conan). Ese ha sido siempre mi problema, nadar entre dos aguas, con el agravante de que en vez de satisfacer a todo el mundo, he corrido el riesgo de disgustarlos a todos.

Una anécdota que viene al caso. En San Fernando, ciudad cercana a Cádiz, convocan un concurso de relatos en dos vertientes: relato negro y relato erótico. Voy yo y me presento (me he vuelto muy

pesetero), con un relato llamado "Cenicienta de asfalto", la historia de una prostituta que hace auto-stop en la carretera y a quien su chulo da una paliza por quedarse con un cheque en blanco y tal. Me llaman por teléfono. ¿He ganado? (sonrisa de oreja a oreja). No, me dan un accésit. Nada de pasta. Lástima. Voy a recoger el accésit (me daba corte dejarlos tirados), y cuando me entregan el diplomita, que estará por ahí perdido entre mis otros papelados, me dice muy sonriente el miembro del jurado: "Estaba escrito de puta madre (palabras textuales), era el mejor escrito de todos. PERO no sabíamos si era negro o erótico".

(Cuando se me pasó el sofoco, presenté el susodicho cuento a otro concurso, esta vez local, y lo gané. Afortunadamente, este valía más pasta).

nf: ¿Cuales eran tus ambiciones?

RMT: La fama, la gloria en vida, el éxito. Supongo que cuando empecé en esto tenía muchísima más confianza en mí mismo y creía que el "mundo exterior" era menos estropeado, más dispuesto a reconocer mis cualidades. Ingenuo como soy, aunque ni yo me lo crea (también soy tímido, pero no se lo creen ni mis alumnos), tenía una visión de escritor made-in-Hollywood: Esas películas donde el chico de provincias lleva el libro al editor, y en el siguiente plano se ve ya publicado y en los escaparates, la gente comprándolo, pidiéndole autógrafos... Lo que no es. Como le escribí en la dedicatoria que le hice a un amigo poeta de *Lágrimas de Luz*: Lástima que la literatura sea una cosa pequeño burguesa y bastante cutre.

nf: ¿Escribir sirve como valor catártico? ¿Te enseña algo sobre tu propia personalidad?

RMT: No lo sé. Cuando una cosa no sale como tú quieres, cuando llevas cuatro horas delante del folio (o de la pantalla del ordenador) y no consigues sacar nada en claro, es la sensación más horrible del mundo, un dolor de muelas psicológico, un latazo. Pero cuando te entra el *brainstorming* y ves que lo que haces está bien, cuando te sorprendes a tí mismo, es absolutamente acabadabrante, una especie de orgasmo mental. NADA puede comparársele.

Lágrimas de Luz sí me enseñó mucho sobre mí mismo, hasta tal punto que hay partes enteras que son absolutamente biográficas y tuve que jugar a disfrazarme (aun así, mis amigos dicen que leen el libro y es como si estuvieran charlando conmigo). En *La Leyenda del Navegante*, no puedo por menos que pensar que la historia, contada por un personaje femenino, está hablando de mí: Me estoy describiendo desde fuera, aunque sólo hay dos páginas que son absolutamente reales.

nf: ¿En qué sentido tu vida te impulsó a la escritura, puedes indicar alguna tendencia temprana?

RMT: Después de las obritas de teatro y los novelones inconclusos, las imitaciones de Conan me llevaron a plantearme que no estaba preparado para hacer todavía *Guerra y Paz*. Estábamos en los principios de la transición. Descubrí a Umbral y, con él, la literatura. Renuncié a las novelas-río, me metí de lleno en un colectivo literario de chalados irresponsables y, como no podía publicar aquellas maratones inconclusas, hice un par de relatitos de tres folios, temática social. Luego, escribí ya "Habrá un día en que todos" y "Breve historia del retiro y posterior descanso de Dorgon, el héroe", que envié a ND en un arrebato de locura. En ND, Augusto Uribe me aconsejó que los enviara a la Hispacón, y a partir de ahí creo que lo demás se sabe.

nf: ¿Cómo te llega la inspiración?

RMT: La inspiración, para mí, no existe. Existe el trabajo, la constancia, el rodaje. Una cosa es la idea, la chispa, el petardazo que te puede llegar en cualquier momento, y luego otra muy distinta es ponerte a rellenar hojas y hacerlo con un mínimo de calidad y de coherencia. Las ideas pueden ser geniales, pero si no están bien escritas no hay nada que hacer.

nf: ¿Hasta que punto se te puede conocer por lo que escribes?

RMT: No se si soy el más indicado para contestar a eso. Pero, de todas formas, tampoco hay por qué pretender que todo lo que hacen mis personajes lo hubiera hecho yo. Hamlet tiene matices homosexuales y yo, de momento, no lo soy. Sí es cierto que los personajes han ido coincidiendo

conmigo en varias etapas de mi vida: Steel y el protagonista de "Habrá un día en que todos" son más cínicos, y correspondientes a mis diecinueve o veinte años, la etapa en que me reía del mundo porque, además, iba a comérmelo. Hamlet es más indeciso (yo no lo soy), como si me estuviera preparando para rendirme, para claudicar ante la Corporación-sociedad. Ysmeden Elsinores (la narradora-esposa del protagonista de mi novela inédita), es más serena, más tranquila, más madura, es la que va templando y templada a su vez por el calzonazos de su esposo. Saca las conclusiones que quieras.

nf: ¿Escribes a varios niveles? ¿Hay mensajes ocultos en tus escritos?

RMT: Hay muchos matices, muchísimos, tal vez demasiados. Yo no pongo una palabra al azar, me lo pienso mucho. Escribo para mí, y así me va. Si eres lector de ciencia ficción, entenderás sólo una parte de *Lágrimas de Luz*. Si nunca has leído a Umbral, por ejemplo, te perderás muchos matices en las escenas lírico-eróticas. Si crees que la fantasía heroica debe ser una repetición machacona de Conan y lo peor de *El Señor de los Anillos*, entonces *La Leyenda del Navegante* te parecerá un plomo y una mierda.

No creo que haya mensajes ocultos. Cuando escribía poesía, sí: mensajes amorosos que sólo yo y la destinataria comprendíamos. Hay momentos en mis relatos, claro, que sólo pueden entender quienes me conocen (el relato "Otros días, otros sueños", por ejemplo, metido con calzador y por cabezonería en el libro de los Unicornios), pero si la literatura está bien hecha, eso no es un obstáculo, sino precisamente la gracia: Hacer universal lo particular.

nf: Me comentabas que durante dos años no pudiste escribir nada que no pareciese salir de la boca de Hamlet Evans. ¿Te sucede lo mismo con todos tus personajes?

RMT: De momento, sólo con Hamlet, aunque es cierto que después de *La Leyenda del Navegante* no he escrito más que algunos relatos sueltos, de temática "normal", y una novelita corta situada en el mismo universo narrativo de *Lágrimas de Luz*. Con Hamlet me quedé completamente vacío, y tardé muchísimo en escribir algo nuevo.

También puede que fuese por pura manía: Escribí Hamlet en una máquina roja y pequeña, una Königer, que se me partió un mal día. Me compré una eléctrica y, oh, no me acostumbraba. Era como si no escribiera con mi letra. Tanto, que relatos como "Los caminos de la arena" o las cien primeras páginas de *La Leyenda del Navegante* están escritos primero a manos y luego pasados a máquina.

Afortunadamente, el ordenador parece que ha solventado el problema. Si ahora no escribo, o escribo menos, no se debe precisamente a que no me habitué a mi nueva letra de fósforo o a que Hamlet vuelva a atormentarme en lo que digo.

nf: ¿Puedes describir tu estilo, o tu carencia del mismo? Me comentabas que al principio aspirabas a escribir cada cuento en un estilo completamente diferente, sin embargo yo resaltaría que muchos de tus cuentos están escritos en primera persona, por ejemplo.

RMT: Mi estilo ha ido cambiando, no sé si conscientemente o no, según lo que haya tenido que escribir: Acido, cortante y burlón en "Nunca digas buenas noches a un extraño"; poético y rebelde en *Lágrimas de Luz*; recargado y casi renacentista para ir estilizándose en *La Leyenda del Navegante*. Y luego los relatos son más pintorescos: llenos de tacos y expresiones vulgares en "Un Payaso Arrepentido", completamente descriptivos y no narrativo en "Nocturno", erótico-reflexivo en "La Luna Pálida"... yo que sé. Siempre he querido creer que cada relato debía tener su tiempo, su estilo, su forma de ser contado que debía ser esa precisamente y no cualquier otra. Me ha pasado, por ejemplo, con una historia que lleva cuatro o más años rondándome en la cabeza: "Ebano y Acero", monólogo estilo "Un Payaso Arrepentido" de un trabajador-esclavo negro, ahora convertido en mendigo sin piernas, que cuenta la historia de una huelga salvaje en una mina del espacio. Había que escribirlo tal como teóricamente hablaría un negro analfabeto y completamente alienado: "emana, emana, ven, asme un fabó, dale al pobesito Yundibé una limonna, emana". Como si lo escribiera Ivá el de la Puta Mili.



Pues no, me resultó imposible, porque los giros y los tonos que yo le iba a dar al escribirlo, con mi andaluz de Cádiz, no iban a ser entendidos por un señor que me leyera en Gijón o en Badalona. Además, los linotipistas se iban a volver locos. Decidí escribirlo en normal: "Hermana, hermana, ven, hazme un favor, dale al pobrecito Yundibé una limosna, hermana". Y ya no era lo mismo. Me obligó a hacer frases más entrecortadas, que le daban otro matiz al personaje. Lo aparque en un subdirectorío, y ahí ha dormido el sueño de los justos durante un montón de años. Lo rescaté el otro día, lo seguí. Hice cinco o seis folios. Y entonces descubrí que estaba equivocado, el cuento no había que escribirlo en argot ni en castellano entrecortado sino desde fuera: No era Yundibé el que debía contar la historia, sino el poeta (en este caso, la poeta, Hroswita) a quien pide limosna, en estilo indirecto. Ahora ya sé cómo tengo que contarle, sobre todo en base al comentario final, que justifica toda la historia, así que lo único que me falta es tiempo y ganas de hacerlo (calculo que dentro de otros cuatro o cinco años...)

Pero sí, es cierto, casi siempre escribo en primera persona. Y casi siempre mis personajes son unos solitarios. La novela que teóricamente debería de empezar a escribir algún día (terror, pero no terror, yo me entiendo), va en tercera persona, aunque me temo que los personajes van a seguir estando un poco solos.

nf: ¿Hay algún tema recurrente en tus escritos?

RMT: No lo sé. *Lágrimas de Luz* estaba lleno de pretensiones, de ganas de hacer literatura, de trascendencia. Sin embargo, *La Leyenda del Navegante* es simplemente una fantasía cotidiana, donde todo es muy pastel, muy pre-rafaelista, muy Barry Smith, donde no hay grandes soliloquios ni grandes juicios de valor.

Un amigo, muy flamenco él, está leyendo ahora *Lágrimas de Luz*. No es nada aficionado a la SF pero, según dice, le está gustando porque "tiene ideología. La palabra 'Libertad' está en todas partes". Quizás ese sea el tema clave, la libertad, la rebeldía romántica, el individuo contra el mundo. Lo malo, como me dijo un alumno hace poco, es que todo termina mal. Joder, y es cierto.

nf: ¿Puedes describir la rutina que sigues para escribir?

RMT: No sigo ninguna rutina, entre otras cosas porque soy muy vago y ahora con la excusa de las traducciones escribo más bien poco. *Lágrimas de Luz* la escribí enterita en la cocina de mi casa, todas las tardes, desde las cinco o las seis hasta las nueve de la noche, en nueve meses sin interrupción. Los relatos varían: lo mismo los hago (o los hacía) de una sentada que paso años sin acabarlos. *La Leyenda del Navegante* la empecé hace un montón de años, pero no la continué hasta que no le cogí el truco al estilo y tuve ya el ordenador, y entonces prácticamente hacía unos cuatro o cinco folios al día.

Si me metí en esto de las traducciones fue, precisamente, aparte de para ganar el dinero que no te da la creación propia, para crearme una disciplina de trabajo que prácticamente vengo siguiendo a rajatabla: Conecto la máquina a las cuatro de la tarde y me dan las diez y todavía estoy liado. Lo malo es que esa disciplina todavía no he tenido oportunidad de emplearla para algo mío.

nf: ¿Tienes algún tipo de libreta para las ideas interesantes que se te ocurren?

RMT: No. Todo lo almaceno en la cabeza. Una novela que no escribí, *Y sobre estas piedras* (no te cuento de qué va por si me la plagian, que siempre queda la posibilidad de escribirla algún día), empecé a apuntarla en una libretita la mar de mona. Lo dejé cuando me dí cuenta de que en realidad estaba escribiendo ya la historia en plan *light* y sin llegar a la altura.

En *Lágrimas de Luz* me hice un esquema de cada capítulo (bueno, más que un esquema era una leonera, pero lo entendía), donde sabía cuándo y dónde tenía que cortar, qué alusiones meter, qué puntos reforzar, incluso que metáforas y comparaciones usar en que momento. Algo parecido, pero a menor escala, hice con *La Leyenda del Navegante*. No sé improvisar, lo siento. Tengo que saber lo que va a pasar, cuánto va a medir lo que pasa, hasta qué punto tengo que poner diálogo y donde empezar la descripción... matemático, vamos. De vez en cuando he apuntado por ahí las imágenes y las figuras literarias que se me han ocurrido, a lo mejor, con años de antelación a lo que después he escrito, el caso

del capítulo donde Hamlet es alcanzado en la cara y cuenta todo lo que le pasa desde su situación inmóvil en el suelo, por ejemplo.

Ahora tengo un subdirectorío con los títulos de los relatos y novelas que quiero hacer en un futuro. Pero me pasa una cosa. Como "Hijo del Hombre" y "Colón" tengo titulados dos relatos y que me aspen si me acuerdo de qué demonios se trata.

nf: ¿Tienes alguna superstición sobre la escritura?

RMT: Ahora sí. Cuando se habla de las cosas, se chafan. El puñetero *Lágrimas de Luz* tardó una enormidad en publicarse, y no puedo por menos que pensar que se debe a que lo fui pregonando a los cuatro vientos. Lo de *La Leyenda del Navegante* clama al cielo. El mismo amigo poeta que citaba antes me pidió algo para una revista de por aquí, *Fin de Siglo*. Como me pedían tres folios y no tenía nada escrito, le llevé un fragmento de la novela que en esos tres folios tenía más o menos una unidad temática. Y el tío escribió, delante de mis narices: "Fragmento de *La Leyenda del Navegante*, novela de próxima publicación". Recuerdo que mi sentido arácnido vibró en ese mismo instante. Terminé el libro un par de años después y por ahí lo tengo, sin que nadie quiera publicarlo. Me lo gafó, el hijo de su madre.

nf: ¿Te molesta la soledad que implica el escribir, o te molestaba?

RMT: Todo lo contrario, me encanta. Soy muy charlatán, muy abierto y comunicativo, pero en el fondo soy muy apagadito, muy metido en lo mío. Cuando me pongo a escribir, la soledad es necesaria y a mí me viene bien. Habría que preguntar a la familia si no les molesta.

nf: ¿Tienes necesidad de discutir tu trabajo con alguien?

RMT: Tengo necesidad de que me mimen, de que me quieran, de que me alaben, supongo que como todo quisque. La vanidad. Pero luego te pones a conversar de lo que haces con los amigos y te das cuenta de que cada uno te sale con una manía propia distintiva y ve lo que haces en virtud de eso, así que prácticamente da igual discutir o no. Siempre he sostenido de quien más sabe de lo que hace es el propio autor, no el crítico.

nf: ¿Cuál es la historia más difícil que has escrito? ¿Por qué?

RMT: Cada una tiene su dificultad, el cogerle el ritmo, el estilo, la música, el tempo que decía antes. "La Luna Pálida", por aquello de contarle en primera persona de reflexivo, haciendo cosas que uno no puede hacer por pura imposibilidad física, rompiendo las reglas de la gramática pero respetándolas: "Me beso los labios, dobles manos mis manos me acaricio", etc.

En *Lágrimas de Luz*, lo que más trabajo me costó fue la escena con la valquiria, casi al final. No había manera de contar bien cómo Hamlet es cuasi-violado-pero-con-anuencia por Darlanne Steranko. Rompí no sé cuantos folios y al final, en un arrebató de cabreo, mientras despejaba la mesa porque era tarde (ya te he dicho que escribí la novela en la cocina), cogí papel y lápiz y empecé a hacer prácticamente escritura automática. Al cabo de un rato, me di cuenta de que la escena estaba terminada. Y para mi gusto, es uno de los mejores momentos del libro.

El final de *Lágrimas de Luz* me costó sangre. Y el principio de *La Leyenda del Navegante*, encontrar el estilo justo, mezcla de arcaicismo y modernidad, ya te digo que me chupó un par de años. El final de *La Leyenda del Navegante* tuvo cierta dificultad, que no explico para no desentrañar la trama, pero había que emplear unas palabras determinadas y contar la historia diciendo cosas pero sin decirlas, porque la realidad no es exactamente lo que se cuenta. La narradora está mintiendo, pero diciendo a la vez la verdad, y había que tener maña con las palabras.

nf: ¿Investigas mucho antes de escribir un libro o un cuento?

RMT: Más que investigar, lo que hago es plasmar inquietudes o cosas que me interesan. Lo que tiene de fácil la SF, al menos tal como yo la escribo, es que no tienes que documentarte sobre cómo eran las monedas en el siglo XVIII, a cuánto estaba el kilo de pan en el Madrid de la postguerra, qué programas de radio eran más populares cuando Azaña era un bebé. Tú eres dueño y señor de lo que haces (porque

de ciencia sé bien poco) y te ahorras un montón de problemas.

Pero, por ejemplo, para *La Leyenda del Navegante* me leí cuanto libro sobre la historia de Venecia cayó en mis manos. Y busqué datos de Savonarola (convertido en Tsavonar Fiore en la novela), e incluso de los comuneros de Castilla. Toda la tercera parte de la historia, (el tercer tomo, titulado Génave) es más historia que fantasía.

nf: ¿Has dejado de escribir definitivamente? Si es así, ¿podrías explicar qué razones te han llevado a tomar esa decisión?

RMT: No creo. Hombre, que uno siga aquí y que después de cuatro años de escribir un libro que tú sabes es bueno y al que calidad literaria le sobra y ves que se te va a pudrir entre las manos porque nadie quiere publicarlo, cuando lo hacen con auténticas bazofias, siempre jode, y muchísimo. Pero no creo que deje de escribir, lo que pasa es que ya no tengo veinte años y la vida te va imponiendo un montón de puñeterías contra las que entonces te rebelabas: tienes que buscar un trabajo, llegas cansado a casa, hay que casarse, cuesta un fortunón comprar un piso... Las traducciones te ayudan a estar en contacto con el mundillo editorial, te dejan dinero, pero te roban mucho tiempo. Y te planteas si merece la pena (que creo que sí), partirte los cuernos trabajando en un libro equis meses sabiendo que como mucho vas a ganar cien mil pelas, lo van a leer tres gatos, va a durar tres meses en las librerías y después si te he visto no me acuerdo, cuando en un mes te traduces un libro que te deja tres veces esa cantidad, con mucho menos esfuerzo. Es triste que para vivir de la literatura en este país haya que ser traductor y no creador, pero...

Quiero seguir escribiendo, pero de momento me voy a centrar en los relatos, a ver si algún día consigo tener suficientes para hacer otro libro, aunque ya me han dado algún toque para que desista y haga novela dentro de unas extensiones normales (*La Leyenda del Navegante* tiene setecientas páginas).

Eso sí, me gustaría salir del género, hacer algo de mainstream, que diera un poquito de prestigio. Cuando uno lee algo como *El Invierno en Lisboa*, escrito de puta madre, premio nacional y todo y te das cuenta de que el tío ignora lo que es una metáfora y todo lo hace a base de "como" tal, "como" cual, "como" lo que sea, más de diez o doce veces por página, uno no tiene más remedio que dejar de leer el libro.

nf: ¿Te afectan las críticas?

RMT: ¿Existen? No he leído una sola crítica "formal" a mi trabajo (me parece que, entre esta entrevista y la reseña autobiográfica de *Lágrimas de Luz*, mi mejor crítico soy yo). Las conversaciones de amiguetes psé, uno ya sabe a qué atenerse. Y que zanjen tu trabajo con una frascita o dos renglones en un fanzine o un periódico, no sé si es serio o no. Además, he descubierto que cada uno te sale por peteneras, juzgando el libro según sus propias neuras, por lo que no es. Si eres *hard*, que *Lágrimas de Luz* no tiene base científica; si eres pro-monstruero, que tal personaje de *La Leyenda del Navegante* no se vuelve malo porque a él le gustaría así y santas pascuas; si te gustan las batallitas nada más, que Hamlet charla mucho de chorradas que no tienen que ver con la historia; si esperas leer Conan Bis que Salthor (el protagonista de *La Leyenda del Navegante*) no mata a sangre fría y es más bien tontito...

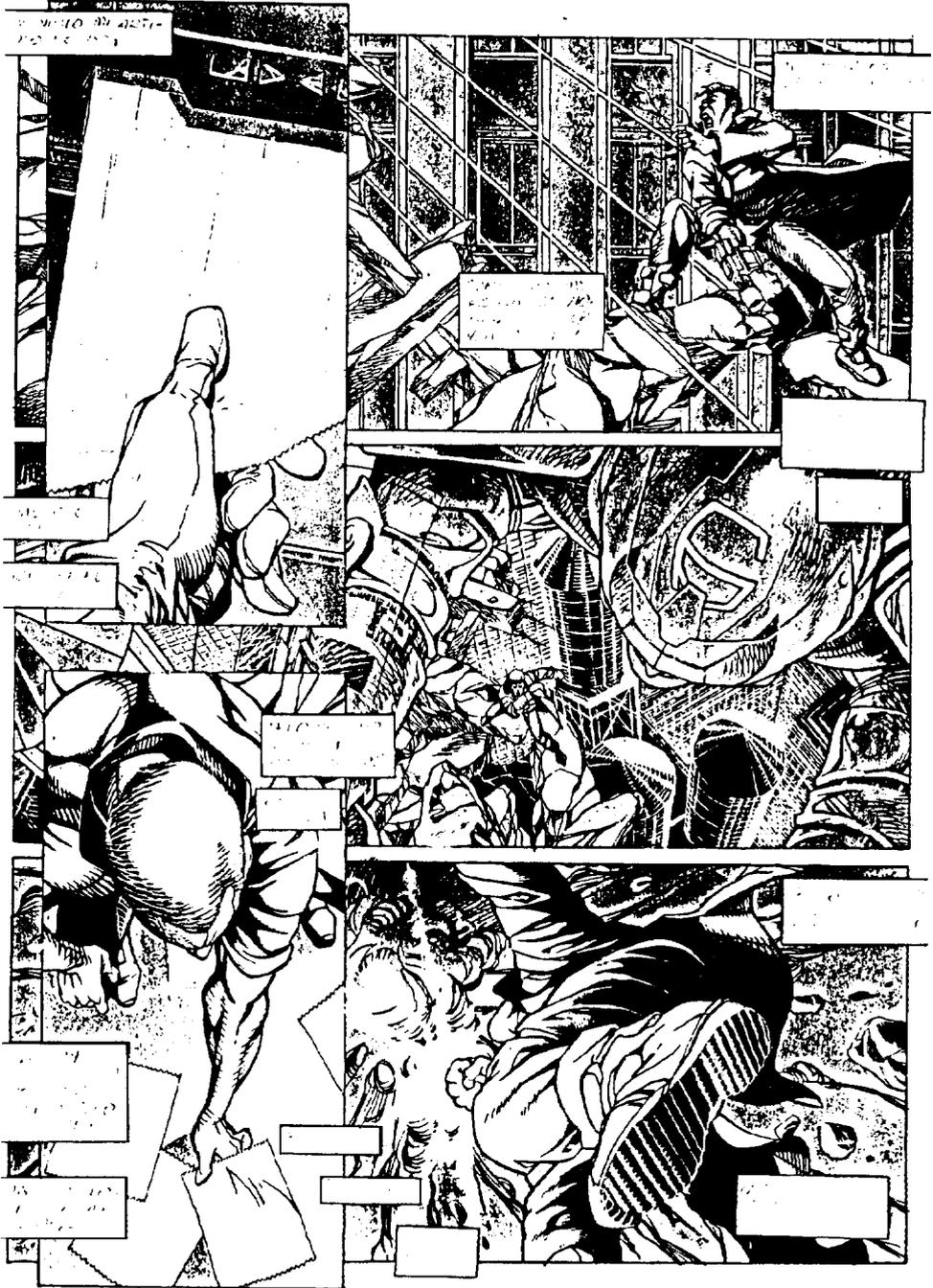
Pido una crítica seria, juiciosa, literaria. Cuando haya que dar palos, que los den, pero razonados, justificados, no en base a gustos o estreñimientos que a veces nada tienen que ver con lo literario. Joder, como yo hice con mi tesina sobre Marvel.

nf: ¿Volverías a escribir?

RMT: En cuanto tenga tiempo.

nf: ¿Cómo te afecta lo que escribes?

RMT: No lo sé. A veces me pongo de malos humos. Cuando escribo estoy en otro mundo. Si el personaje es cínico, me da por el cachondeo, si el personaje es triste, me deprimó. NO al revés: es decir, el personaje no es cínico porque yo esté de cachondeo, ni me sale triste porque yo esté



deprimido. Es justo al contrario (ya te comenté la historia de la cicatriz y el accidente).

nf: ¿Qué escritores te han influenciado más? ¿Han influido en tu estilo tus estudios de Filología Inglesa? ¿Te ha influido traducir?

RMT: Robert Howard, a un nivel muy remoto y principante. Raymond Chandler (curiosamente, sólo había leído, en versión original eso sí, "Farewell my lovely" cuando hice "Nunca digas buenas noches a un extraño", luego me tragué todo lo demás). Francisco Umbral y Vargas Llosa en lo puramente estilístico y literario. Stephen King (el relato larguísimo "A tumba abierta", modestia aparte, está hecho conscientemente como si hubiera sido escrito por King; claro que él lo habría hecho en una semana y yo tardé año y medio). No sé, muchos autores. Todo lo que no es tradición es plagio, ¿no? Todo lo que uno lee se le queda dentro, en mayor o menor medida. Y en mi forma de escribir y de contar hay influencias que no sólo se deben a la literatura. Stan Lee, Harold Foster, los comics en general, el cine...

¿Los estudios? Supongo que sí. Cantidad de nombres de *La Leyenda del Navegante* están sacados de las clases de anglosajón (aunque los países e islas están todos sacados de sitios reales de la geografía española). Hamlet tuvo su origen en las clases de literatura medieval de tercero, ya lo he dicho. Y, claro, los estudios de literatura en general y de crítica literaria ayudan mucho. Yo diría que la *Oda al Otoño* de John Keats tiene mucho que ver con ese sentido lánguido y poético de moda neo-romántica y colores pastel de *La Leyenda del Navegante*.

No sé si las traducciones me influirán. Hasta ahora, el estilo no se me ha "simplificado", que es como lo emplean las mitad de los yanquis que tengo que traducir. Pero también es cierto que *La Leyenda del Navegante* la terminé cuando apenas había traducido cinco o seis libros, y no he vuelto a tocar la novela como género desde entonces.

nf: ¿Podrías describir cómo haces tus traducciones?

RMT: Enchufa el ordenador, cojo el diccionario, abro el libro y a empezar. Normalmente, siempre llevo leídos un par de capítulos por delante de lo que hago. Me gustaría poder leérmelo entero antes de meterle mano, pero no da tiempo. Luego, una vez terminado, repaso y pulido general. A veces, me despierto por las noches (o sueño) con un término más apropiado para una palabra intraducible o caigo en la cuenta de algún error que se me ha colado. La manía americana de inventar palabros raros (caso de *Radix* o *Neverness*) me trae loco.

nf: ¿Te gusta traducir?

RMT: Me gusta mucho, si no fuera así no estaría traduciendo, pese a que está bien pagado. Me sirve de aperitivo creativo y, además, es casi tan divertido como escribir cosas propias. Lo único que me jode es que, después de cuarenta y dos libros que llevo hasta ahora (aparte de descubrir que la vida media de un libro es de tres o cuatro meses, nada más, ya puede ser una auténtica virguería), te tienes que contentar con lo que te echen, y a veces son auténticas bazofias que no hay quien se trague. Y uno piensa que tienen que pagarle al traductor, comprar los derechos, pagarle al destructor (perdón, corrector) de estilo, linotipista... qué sé yo. Un libro sale por un pico y a veces yo, que lo estoy traduciendo, lo estoy interpretando, le estoy poniendo mi voz (y a veces mi estilo; lo más bonito que me han dicho de *Tom O'Bedlam*, por ejemplo, es que parecía que lo había escrito yo) me doy cuenta de que es un rollo patatero que no interesa a nadie pero que hay que publicar cualquiera sabe por qué, posiblemente para cubrir el expediente y los autores españoles muertos de hambre.

nf: En una ocasión dijiste algo así como que no te interesaba la ciencia y la tecnología, ¿podrías extenderte un poco sobre eso? ¿En que sentido lo dijiste?

RMT: Vamos a ver... Supongo que te referirás a mi autointroducción en *Máser*. No es que no me interese la ciencia (vivo en este siglo, ¿no?), lo que pasa es que, en literatura, me interesan más los personajes, las ideas, que los inventos y los gadgets y las clases resumidas de ciencia cuando son sólo eso, una clase donde el asimov de turno demuestra lo mucho que sabe y lo difícil que va a resultarle al

tonto de fulanito comprender su novela a menos que haga un master por correspondencia. La literatura es otra cosa, al menos para mí. Claro que yo siempre pienso en literatura como mayúscula (aunque no lo escriba) y parece que en el género eso es poco menos que tabú. Para ser escritor lo primero que hay que hacer es saber escribir, ¿no?

La tecnologías, para mí, es como el espejo de Galadriel: No entiendo como funciona casi nada, y eso me pesa. (Por cierto sobre la temática de la tecnología he traducido este verano *Crystal Express*, para Ultramar, donde el tema central es precisamente ese, visto desde un buen montón de puntos de vista). Me fascinan todos los cacharritos raros y los inventos ultramodernos, pero a la famosa pregunta de Julia Otero "¿Qué hecho tecnológico le cuesta más trabajo entender?", yo siempre he pensado que, cuando me entrevistaste, voy a responderle que el sacapuntas.

No, no es cachondeo. Me fascina precisamente eso, el inventito aparentemente estúpido que cambia tu vida y pervive, sin que nadie le de la menor importancia: el sacapuntas, el bolígrafo, el rotulador, el botón, el ojal, el tapón, la llave, la goma de borrar, el dedal, las gafas... cosas a las que nos acostumbramos y no les damos importancia, cuyos inventores no quedan registrados en la historia, pero vaya si han hecho algo.

nf: ¿Cómo ha afectado el hecho de escribir a tu personalidad y a tu vida?

RMT: No puedo contestar a esa pregunta. No me lo planteo. soy lo que soy, que decía Popeye. Soy muy mío. Muy original, muy protestón, muy inconformista. No puedo imaginarme sin escribir. No sería yo.

nf: ¿Cómo te relajas en tu tiempo libre?

RMT: Entre clases y traducciones, yo diría que no tengo tiempo libre más que el justo para descansar sin que me de el telele (término andaluz, supongo, que debería adoptarse para traducir el ánglico stress). Pero, cuando no estoy metido en harina, he conseguido hacer un arte de no hacer nada.

nf: ¿Podrías decirnos uno de tus vicios secretos?

RMT: Soy más comilón que bebelón: Antes tenía una cinturita de avispa y ahora... Leo tebeos por un tubo, más que libros (mea culpa, mea culpa). Me gusta ir al cine los Lunes por la tarde, cuando no hay nadie, sentarme en la fila veinte sillón uno y poner los pies en el asiento de delante. Mi peor manía es que me arranco los pelillos de la barba: Todavía no he conseguido un apurado de anuncio.

nf: ¿Puedes describir un poco tus nuevos proyectos, o algo que hayas escrito y no haya visto la luz?

RMT: ¿Aparte de *La Leyenda del Navegante*, honra y prez de las letras hispánicas, joya incunable que algún historiador descubrirá para su gloria en el siglo veintiuno? (No puedo hablar de un tocho de setecientas páginas sin echarme a llorar ni destriparla).

He terminado un relato de unas noventa páginas, como ya he dicho, "A tumba abierta", que supongo me comeré con patatas porque no veo sitio donde publicarlo Y QUE LLEGUE a alguien. La novela de terror que pretendo empezar desde hace más de diez años (soy así), se desarrollaría en Cádiz y en Carnaval, en tiempo real, pero no he decidido en qué año y cuándo empezarla. Algunos relatos me han vueltas por el coco, pero no sé. Una historia de viajes en el tiempo, en plan novela, pero sólo tengo pensado el punto de arranque (insisto en que soy incapaz de improvisar).

Mundo de Dioses es el comic que estoy haciendo con Carlos Pacheco. La idea es, me parece, bastante original y Carlos está haciendo un trabajo absolutamente impactante, tanto que últimamente tengo miedo de no estar a la altura, porque lo veo todo muy nublado a partir del tercer episodio. En un intento de imitar a Alan Moore (dicen que el primer número de *Watchmen* tenía cien páginas de guión), el guión de las ocho primeras páginas en cómic ocupa casi treinta de escritura. Ya hablaremos más adelante: Es un proyecto que no quiero que se gafe.

nf: ¿Qué opinas de la ciencia ficción española? ¿Crees que es posible la existencia de una ciencia ficción española? ¿Qué opinas de los fanzines?

RMT: La verdad es que lo último que he leído ha sido la trilogía de las islas de Angel, versión

manuscrito, y como el puñetero después me utiliza como conejillo de indias y cambia las cosas de un libro a otro no recuerdo los libros tal como luego han salido (he jurado que no volveré a leer nada suyo hasta que no esté impreso, joder, que después no me entero de nada). Estoy deseando leer el libro de *Mundos en el Abismo*, aunque con eso de que es *hard*, me temo que va a costarme entenderlo.

Hubo un momento, en los dos últimos años de *Nueva Dimensión*, que parecía que algo se estaba cociendo: Escribía yo, escribía Roberto Toyos (a quien tengo muchas ganas de conocer en persona; me da la impresión de que tenemos muchas cosas en común), escribían Lázaro, Redal, Cidoncha, Angel Torres... joder, hasta otro Rafael Marín y todo. Y de pronto, zas, se derrumbó la Fundación y nos quedamos con el culo al aire. Desde entonces, hemos ido apareciendo con cuentagotas: *Lágrimas de Luz*, que podría haber sido el principio de una etapa, parece que fue el final de otra. Las editoriales pasan olímpicamente de autores españoles, confiados en los apellidos sajones que a lo mejor tampoco conoce nadie (¡Y eso que les saldríamos más baratos!), pero es que los puñeteros quieren ganar pasta sin hacer la más mínima publicidad, y así no me extraña que sólo se vendan dos mil libros, y ya es mucho.

Odio decirlo (soy completamente contrario a las subvenciones), pero a lo peor habría que introducir una especie de "control de taquilla" y publicar un libro de autor español cada... joder, con que sacaran uno cada cincuenta extranjeros ya podríamos sentirnos más que satisfechos.

Los fanzines me interesan. Pero al parecer soy yo quien no intereso a los fanzines: Antes me solicitaban colaboraciones, relatos, alguna entrevista... ahora nada. No sé si ya me han pasado mis quince minutos de fama warholiana o si piensan que me lo tengo creído y no voy a colaborar con nadie porque no pagan. Lo dije una vez en *Máser*, me parece, la batalla desde los fanzines es larga e infructuosa, pero eso no quiere decir que no vaya a colaborar con ninguno. Hay un problema, claro: como no publico, no escribo cuentos, y como no escribo cuentos, no publico. Así que ya sabéis, fanzineros del reino, mi futuro está en vuestras manos. Y si no son cuentos, siempre puedo hacer crítica de comics, de cine, de libros, hablar de mis experiencias como traductor (que es otra historia), o hablar simplemente de mí, uno de los temas que más me gustan...

nf: ¿Cuál podría ser la solución para la ciencia ficción española?

RMT: Vengo diciendo desde hace años que el día menos pensado un advenedizo cualquiera ganará los muchos kilos del Planeta con una novela de ciencia ficción, y entonces él al menos se forrará (no sé los demás). A lo mejor se produce un boom autóctono y todo. Pero no sé si eso será una solución o no.

Habría que intentar salir fuera: HAY QUE TRADUCIR LAS NOVELAS ESPAÑOLAS AL INGLÉS, jolín ya. ¿No se puede poner nadie en contacto con un Bantam Books y venderles los derechos de *Lágrimas de Luz*, de *Gabriel*, de *La Caída del Imperio*, de *Las Islas de la Guerra*, de *Sagrada*, de qué se yo? Ya no se trata de que te guste o no una novela, que seas amiguete o trencilla, que te caiga zutanito como un tiro y quieras hacerle la puñeta. Hay y ha habido cosas dignas que no pasan de los Pirineos por la miopía de los editores, y como siempre la pescadilla vuelve a morderse la cola.

nf: ¿Te mantienes al corriente de lo que se hace en ciencia ficción española?

RMT: En novela sí. En relato, no demasiado. No hay sitio donde publicar (hace falta más que nunca otro ND), y ya he dicho que no me llega ningún fanzine (menos *no ficción* y *BEM*) desde hace años. Ese es el gran mérito que tienen los fanzines, mantener al personal enterado y en contacto, servir como *Hispacón* impresa.

Pero claro, si encima que somos cuatro gatos empezamos a pelearnos, a decir chorradas y a joder al que no es amiguísimo... La moda es efímera. Lo clásico es lo que perdura.

nf: ¿Te reafirmas en lo que expresaste en tu carta abierta que apareció en *Nueva Dimensión*?

RMT: No sólo me reafirmo, sino que ahora es aún peor: Antes, al menos, había un ND al que escribir cartas abiertas...

nf: Para terminar, ¿cuál es en tu opinión tu mejor trabajo?

RMT: No desprecio casi nada de lo que he hecho. En relatos, el que más quiero es "La Luna Pálida". En novela, *La Leyenda del Navegante* me parece mucho mejor escrita que *Lágrimas de Luz*, siendo completamente distinta, aunque de entrada sea menos grandilocuente y no haya querido dejar al público decir la última palabra.

Cádiz, 21

Dear Pedro:

Con respecto a *Lágrimas de Luz*, si quieres puedes indicar también que casi todas las obras de teatro que Hamlet et Cía representan son reales: autos sacramentales, obras mediavales de verdad, una alusión a mi relato "Un payaso arrepentido", y que la obra final que representan, cuando Orfeo los captura, es también real, o al menos eso me contaron cuando estaba en el grupo de teatro del que saqué la mayoría de las ideas: Durante el franquismo, la progresía representaba la obra (no sé si se llamaba *Estado de Sitio*), y en medio de las parrafadas de los actores, hacían creer que los grises habían acordonado la sala por subversivos, la gente se asustaba de muerte y creían que de Carabanchel no salían, se armaba la de dios es cristo hasta que, un rato después, los cómicos anunciaban que la representación había terminado. Me lo contaron, me gustó, y lo incluí.

El traje que la valquiria lleva, por cierto, está

sacado de un dibujo de un portafolio de Steranko que apareció tiempo ha en *Nueva Dimensión*: el número 65, para ser más exactos. Si se comprueba la descripción escrita con el dibujo, verás que concuerda en todo. La valquiria, por cierto, se apellida Steranko, que de bien nacidos es ser agradecidos (el nombre Darlanne, mire usted por donde lo tome de la protagonista de *Los Siete Magníficos del Espacio*, donde Sibyl Danning hacía de... valquiria). La batalla en el asteroide estre Ercole Tagaro y Ares Wayne (donde Wayne imita a Cortés quemando las naves), no quise escribirla hasta después de haber visto el *Espartaco* de Kubrik, que me ayudó a aclarar algunas dudas sobre el esclavismo, la libertad, etc. Ercole Tagaro y Espartaco siguen teniendo cierto parecido en los nombres.



Rafael Marín Trechera

Rafael Marín Trechera
Ruíz de Alda 24-A
11008 Cádiz

El Autor y su Obra

SALTHER

La Leyenda del Navegante

Rafael Marín Trechera

Nunca he sido diestra en el arte de dibujar sonidos, pero la historia que quiero contaros ha de ser fijada con algo más que meras palabras narradas en torno al fuego. No vengo a hablaros de mí, como tal vez la manera en que emprendo el relato pudiera hacerlos pensar, ni soy tampoco yo misma el centro de este cuento. Traigo la intención de referir mis experiencias al lado de Salther, del que tantas tonterías se han dicho últimamente y de quien todos vosotros habéis oído hablar (si es que en verdad no pertenecéis a ese irritante caterva de creadores de historias apócrifas en su nombre), y por ello deseo escribir la suma de los hechos tal como realmente sucedieron, sin caer en el defecto de la desmitificación pero poniendo una brizna de orden en todo aquello que en tan corto espacio de tiempo han ido desfigurando las leyendas, los poemas épicos y las canciones de corro. Ya lo estoy viendo: Algunos de entre vosotros se preguntará sin duda quién es esta que viene a decirnos lo que es cierto y lo es falso. Bien, sabed entonces que yo no soy otra sino Taileisin, la Frente Radiante, y que la información que he de confiaros brota directa y de primera mano, pues estuve presente en la mayoría de los sucesos que a continuación consignaré, y he procurado documentarme a fondo sobre aquellos otros varios en los que no tomé parte, de manera que exageraría bien poco si afirmase que nadie tiene hoy más derecho a hablar ni escribir acerca de él con más propiedad que yo, la que esto firma y habéis dado en conocer por Ysemèden Elsinore, la mujer que durante cuatro años fue su dueña y su servidora y creció hasta hacerse canción gloriosa bajo su amparo, pero librenme Re y Nae de caer en semejante exceso.

Abajo, en el jardín, mi hijo Sergio juega con este cómitre de chácara y alcantarilla que es Esnar Lodbrod. Oigo desde aquí la vocecita del viejo barbián explicando al chiquillo la forma en que su padre deshizo el legado de Manul Rinn Ghalll y fue a continuación seducido por la sed de lujuria insaciable de la Virgen de los Cabos, y que nació primero príncipe y quiso después convertirse en salvador de caminos.

y que murió dos veces en tiempos distintos -como el mismo Lodbrod, yo y todos cuandos navegamos en la expedición a Eressea habremos de *doblemorir* cuando lo requiera la diosa de Isa-, y que encabezó sin apenas dudarle una guerra civil y trató de evitar hasta el precio más alto un enfrentamiento de proporciones aún más sangrientas entre tres reinos. Aderezadas con unas gotas de fantasfa necesarias para hacerla comprensible al niño y su innato sentido de la media verdad, lo que el segundo de a bordo de El Navegante relata es, en síntesis, la misma narración a la que doy comienzo en este instante: La Leyenda que canta el camino de Salther, quien prefirió dejar de ser una página en los libros de Historia para convertirse en balada en los labios de los hombre.

Floreció nuevamente, como espuma de mar, la primavera. Y con su arribo acudió la risa a teñir de sonrosado las mejillas y espantar de constipados narices que durante el invierno habían gemido hinchadas y vergonzosas, y nacieron a la luz nuevas costuras fraguadas entre cobertores por la añoranza de los días de sol, y los barcos abrieron los pulmones de sus velas, aprendieron las niñas de una mancha granate la realidad de lo que ahora eran y al cabo descubrían los muchachitos capacidades ignoradas en las nuevas proporciones de sus brazos. Por la isla entera golpearon los martillos sobre los clavos, las seguetas y los yunques contra la tenacidad del hierro y de la madera, y rodaron los toneles camino del muelle abajo, y regresó por fin la claridad, renació entre nosotros la alegría, tintineó el dinero y encandiló a los hombres con el hechizo de su música. En previsión del futuro se lustraron carcajs, nuevos modelos de espadas y ballestas tomaron forma, petos y cimera más prácticos acordonaron los cuerpos, fue expandido el cristal y a capricho se le hizo alumbrar filigranas que en los mercados del mundo no alcanzarían precio, y en la había El Navegante, por poner el ejemplo que más de cerca nos ocupa, abrió sus entrañas a los calafates como una mujer abre su inminente estado a los cirujanos y sintió el frote de los cepillos en la cruja, clavos nuevos por la corulla y por el cintón, blancas y potentes alas para su trinquete y para su mesana, flameantes pintura azul al remoce inmediato de la carroza mientras refuerzos de nístal y roble hacían más tensa la altivez del gran mayor, hasta que una vez carenado y vuelto a su noble esplendor estuvo en disposición de mecerse nuevamente sobre las olas para ocupar por derecho propio su lugar entre los buques de nuestra época, y coincidió con su puesta de largo que el mar pasara del color gris de mis ojos al color azul de los ojos de Salther anunciando la llegada de un nuevo año y los preparativos y la circunstancia del Matrimonio con las Aguas

Crisei amaneció con disfraz de cortesana. Es voz común, y no entra en mi ánimo el contradecirla, que cuando los piratas de hace mil años dieron en buscar un escondite a salvo entre las islas que perlan el mar que por sus hazañas ha sido llamado *de las Espadas*, encontraron aquí el emplazamiento ideal donde burlar las quien sabe si justas iras de los que ya batían las costas en su acecho. Desde entonces, el Puerto Escondido (como fue asimismo esta isla nombrada por los del continente, tan ignorantes de los manejos del mar como incapaces de echar una ojeada a un simple mapa), desde entonces, decía, el Puerto Escondido, a resguardo de tempestades y de otras incursiones más allá de las que sus propios habitantes pergeñaran, ha venido progresando, bien lo sabéis, y con el curso de los tiempos ha trocado sus empresas desde la piratería al comercio, pues ha descubierto más lucrativo lo segundo que lo primero, de menos riesgo y con mayor renombre. La isla ha ganado el dominio sobre la mar, y es el reconocimiento a este poder indiscutible por lo que cada año festejamos. Al toque del clarín de plata comenzó la danza, y de una esquina la otra aparecieron ornadas las calles de la ciudad, flameados los bastiones, cosido de lustre petos y prendas de gala. Acudieron de norte y oeste gavins, embajadores, príncipes y delegados, y su integración con los isleños hizo que se dejaran ver como personas de carne por el bullicio de la aceras, emperifollados, viciosos y tontorrones, espiondo aquí y allá nuevos diseños o entreviendo secretos que durante las últimas semanas habíamos mantenido abiertos para engañar su perfidia. Comerciantes de especias, tragadores de sables, saltimbanquis, mercachifles, buhoneros, médicos de lo propio y lo privado, mercenarios, cazadores, titiriteros, pescadores a río revuelto, damiselas, alquimistas, charlatanes de ocasión, músicos ciegos, nautas sin quilla, prestamistas, danzarines, burladores de impuestos, gente oscura, cantahistorias, curiosos al cinco por ciento, aventureros, sacerdotes de medio millar de supersticiones (por aquel tiempo Isa empezaba en otro puerto su andadura), vírgenes rehechas, gladiadores, prostitutas, matemáticos, corsarios faltos de dueño, reaccionarios, cuentacuentos, envidiosos del peor agüero, cómicos de la legua, genios frustrados, idealistas, locos, muñequeros, polítics a la búsqueda de ideas, manos finas, jugadores, marginados, bucaneros, dibujantes de calleja, visionarios, estetas, moralistas, trovadores, fabulistas, palangreros, gentilhombres de fortunas, picapleitos, caballeros de temple, niñas en edad de arrullo, príncipes trufaditos de tedio e incluso simples y despistados viajeros acudieron en masa a participar del acto. Y demostró Crisei una vez más ser por gracia el corazón del mundo y centro de la miradas de islas y continentes.

Suscripciones

Solo admitimos suscripciones por tres números (4,5,6)

El medio de pago:

Cheque bancario

Giro Postal

El cheque o el giro debe enviarse a:

Ricard de la Casa

Apartado 2061

Principado de Andorra

TARIFAS

España, Portugal y Andorra: 3 números 800 pta.

Resto del mundo:

Correo Aereo: 15\$ U.S.

Correo Superficie: 10\$ U.S

Colaboraciones

Deben enviarse a:

Pedro Jorge Romero

El Claudiano 3

35500 Arrecife

Las Palmas.

Proximamente

FACTORIA

DE FANTASÍA Y CIENCIA FICCIÓN

El fanzine de la ficción en el mundo de la ciencia ficción. Con colaboraciones de los mejores autores tanto extranjeros como españoles.

Para mayor información
Ricard de la Casa
Apartado 2061
Principado de Andorra

Una producción de
Grupo Interface

GRUPO
Interface

